



LA SEMANA SANTA DE ESTA TIERRA



Nuestra tierra es rica
en arte, en religiosidad, en costumbres.

Y en ella se evoca
cada año la creencia, el sentimiento, el fervor,
la solemnidad...

Así se vive, así es la Semana Santa de nuestra tierra.



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

gente de esta tierra





LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

SU PLAN DE JUBILACION SEGURO Y CON
INMEJORABLES CONDICIONES

—oOo—
SUBDIRECCION EN EXCLUSIVA EN LA REGION DE MURCIA (excepto)
CARTAGENA Y LA UNION
—oOo—

José M^a Reverte Blanc

Plaza de Santa Catalina, 1
Teléfonos: 21 77 06 — 07 — 08 y 21 11 50
TELEX 67324 MUFE E

Los Coloraos

Murcia 15 de Abril de 1987

IMBERNON

ADORE:

VALCARCEL MAYOR
SUZANO HERREÑO
SEVILLA ALBARRACIN
RUIZ FUNES
ALONSO
MILIO RUBIO
DUGAR ILLAN
CERDA MESEGUER
GARCIA
RUIZ
CANO LOPEZ
PENAPIEL RAMOS
NARES BOTELLA
MELENDRERAS GIMENO



Real, Muy Ilustre,
Cofradía de la Preciosísima
Señor Jesucristo

MIERCOLES SANTO

San José, 16 - MU

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

SU PLAN DE JUBILACION SEGURO Y CON
INMEJORABLES CONDICIONES

—oOo—
DIRECCION EN EXCLUSIVA EN LA REGION DE MURCIA (excepto)
CARTAGENA Y LA UNION
—oOo—

José M^o Reverte Blanc

Calle de Santa Catalina, 1

Teléfono 21 11 06 — 07 — 08 y 21 11 50

TELEX 67324 MUFE E

Los Coloraos

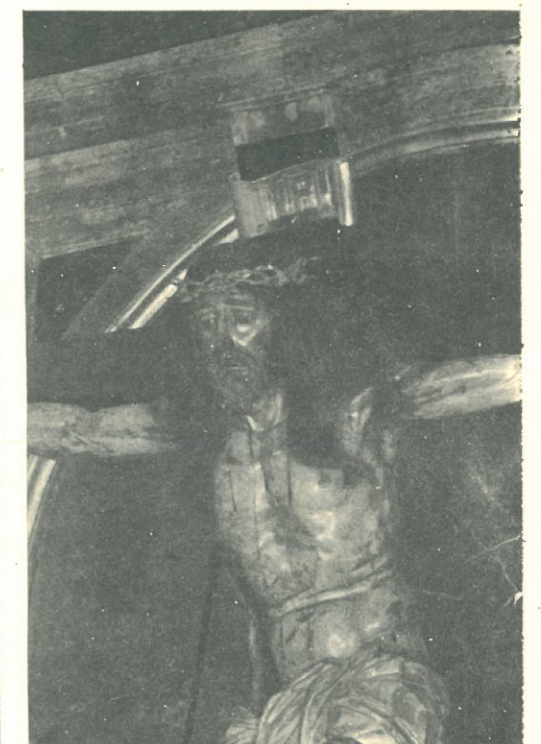
AÑO XXXIX - Murcia, 15 de Abril de 1987

PORTADA:

JOSE IMBERNON

COLABORADORES:

CARLOS VALCARCEL MAVOR
JOSE LOZANO HERRERO
ALBERTO SEVILLA ALBARRACIN
JOSE M.^a RUIZ FUNES
FERNANDO ALONSO
JOSE EMILIO RUBIO
JOSE ANDUGAR ILLAN
ANTONIO CERDA MESEGUER
RAFAEL GARCIA
DIEGO RUIZ
VICENTE CANO LOPEZ
ANTONIO PEÑAFIEL RAMOS
LUIS LINARES BOTELLA
JOSE LUIS MELENDRERAS GIMENO



Boletín de la Real, Muy Ilustre y
Venerable Archicofradía de la Preciosísima
Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Imp. Muelas. - San José, 16 - MU.

MIERCOLES SANTO

De un centenario a otro

CON la entrega de la Medalla conmemorativa del 575 Aniversario de la Fundación de la Archicofradía, podemos decir que quedaron clausurados los numerosos y brillantes actos, programados y realizados con tal motivo, actos de los que se ofrece, en esta Revista una amplia información, en la sección de «Noticias Coloradas».

Baste decir que, la Archicofradía ha cumplido su importante efemérides con toda dignidad, en el programa de celebraciones religiosas, culturales, sociales y de recuerdo. Una lápida, en la fachada principal de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, en donde se halla erigida la Archicofradía, así lo atestigua.

La vida espiritual, con los cultos cuaresmales, quinario y triduo, más el triduo del aniversario, así como los dedicados a difuntos; el cursillo de Mayordomos, ha tenido una buena parcela de la vida de la entidad, culminada con la procesión grande, del Miércoles Santo, en la que se trata y se va consiguiendo, cada vez con mayor firmeza por parte de la Directiva y cada vez con mayor responsabilidad, por parte de cuantos intervienen en el cortejo, dar un ejemplo penitencial y nazareno. Algo que plasma, plenamente, en la procesión chica o del Retorno, en la madrugada del Sábado Santo.

No obstante, la Directiva y esta Presidencia, no escatimarán esfuerzo ni sacrificio, en aras de una total espiritualidad en la vida corporativa y hasta en la privada de cada mayordomo, penitente y nazareno de la Sangre, porque, por encima de todo, somos una asociación de la Iglesia.

Hemos dejado, atrás, pues, un centenario y unas bodas de diamante, cumplidos en el pasado año. En este de 1987, nos hallamos en la plenitud del II Centenario de la salida, por vez primera, de la imagen de la Dolorosa. Varios actos religiosos y de hermandad, se han celebrado. El Miércoles Santo, en nuestra magna procesión, saldrá el trono recién restaurado y dorado, con una importantísima aportación de sus nazarenos, cosa que agradecemos de todo corazón, y con otra aportación con cargo a los fondos de la Archicofradía.

Un año más, desde el cargo de Presidente, para el que vuestra confianza y afecto me habéis vuelto a reelegir, os hago una llamada, que en un porcentaje elevadísimo no la necesita: que seáis, sobre todo, unos auténticos católicos y, como tales, asistais a todos los cultos de la Archicofradía y déis, en las dos procesiones que se acercan, un ejemplo de religiosidad, nazarenía y murcianía de bien.

Nuestra antigüedad, nuestra importancia y popularidad, así lo exigen. Mil ojos observan cualquier fallo. No demos motivos a nadie, como no sea para decir que acompañamos a nuestro Santísimo Cristo de la Sangre con el respeto y amor que El se merece.

Carlos Valcárcel
Mayordomo-Presidente

NOTICIAS COLORADAS

LA ARCHICOFRADIA ESTRENO EL NUEVO PASO DEL CRISTO DE LAS PENAS

Han sido dos años de auténtica superación en brillantez y enriquecimiento artístico de la Archicofradía. En 1985, salía por vez primera tras su destrucción en 1936, el Paso de «Jesús en Casa de Marta y María», del joven, pero laureado, escultor José Hernández Navarro. Ese mismo año, una nueva imagen de la Soledad, del no menos laureado escultor y profesor de Bellas Artes, Antonio Campillo, salía en la procesión del Retorno.

En el pasado 1986, era el Paso del Santísimo Cristo de las Penas, que había sido titular de la Cofradía, en las postrimerías del siglo XVII y que gozaba de tal devoción, en la ciudad, que no solo las misas de difuntos de la Cofradía se decían ante su imagen, sino las de la Cofradía del Santo Sepulcro y otras muchas entidades piadosas de la capital. El nuevo Paso es también de José Hernández Navarro.

La Archicofradía, pues, desde el pasado año, cuenta con diez «pasos» —la que más saca a la calle— en su procesión grande o del Miércoles Santo, a la vez que cuenta con tres en la chica o del Sábado Santo de madrugada, procesión, esta, en que se estrenó un riquísimo y artístico estandarte, de gran belleza.

EL QUINIENTOS SETENTA Y CINCO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION

Con un programa de gran altura, se celebró el quinientos setenta y cinco aniversario de la fundación de la Archicofradía, programa dividido en tres partes, religioso, cultural y social.

La parte religiosa, la más importante, naturalmente, estuvo compuesta por un solemne triduo, predicado por el reverendo don Antonio Garrigós, Párroco de Nuestra Señora del Carmen, en donde la Archicofradía radica. El último día de estos cultos, con la asistencia de todos los presidentes de las restantes cofradías murcianas, ofició la Santa Misa, y predicó la homilía el Ilmo. y Rvdmo. Señor Obispo de la Diócesis, don Javier Azagra. Las Masas Corales Capilla Clásica y Diabolus in Música, interpretaron, cada noche, diversas composiciones religiosas.

La parte cultural, se inició con una espléndida exposición de pintura, en los salones de Cajamurcia, sobre el tema «El nazareno colorado en la pintura», a la que concurrieron los más ilustres pintores de Murcia.

Tres conferencias, en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, sucursal del Barrio del Carmen, fueron pronunciadas, a cargo del profesor don José Luis Melendreras Gimeno,

que trató de la Historia de la Archicofradía; el catedrático de Historia Medieval, de la Universidad de Murcia, don Angel Luis Molina Molina, Académico de Alfonso X El Sabio, disertó sobre la Murcia del siglo XV, en que fue fundada la entidad. En fin, la profesora e investigadora, doña Carmen Rojas Sánchez Fenol, lo hizo sobre el arte en la Archicofradía. Todas las conferencias fueron de un gran interés, dada la personalidad de los conferenciantes y la importancia de los respectivos temas.

Dos conciertos, ambos en la iglesia de Santa Ana, dieron relieve a la parte musical, uno a cargo del Orfeón Murciano «Fernández Caballero» y el otro a cargo de la Orquesta de Jóvenes de la Comunidad Autónoma.

Como homenaje a Nicolás de Bussi, autor de la inigualable imagen del Santísimo Cristo de la Sangre, se colocó una artística lápida, confeccionada por el conocido artista Larios, de Lorca, en la calle que da nombre al inmortal imaginero.

Una medalla de bronce, sobre modelo realizado por el gran escultor Juan González Moreno, fue esculpida, y en estos días se están terminando de entregar a quienes así lo han deseado, además de las que la Archicofradía ha querido ofrecer, como recuerdo, dada la personalidad religiosa, cultural o nazarena de los obsequiados.

También se hizo una hermosa grabación de marchas pasionarias, a cargo de la laureada banda de música la Lira, de Granja de Rocamora, que dirige el ilustre músico don Filomeno Ferrándiz, así como unos llaveros con la imagen del Santo Titular. La Academia Alfonso X El Sabio, editó para conmemorar la fecha, «Cuentos para un Miércoles Santo» selección de los escritos por el hoy fallecido Antonio Segado del Olmo.

En fin, para cerrar el aniversario, una lápida también de Larios, ha sido colocada en la fachada principal de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, recordando la antigüedad —la más de todas las murcianas— y fecha de fundación.

II CENTENARIO DE LA DOLOROSA

Con toda solemnidad, se ha celebrado el II Centenario de la salida, por vez primera, de la imagen de la Dolorosa. Una solemne función religiosa, presidida por la imagen de Roque López, ha constituido la parte religiosa, función seguida por un responso por el eterno descanso de los mayordomos, penitentes y nazarenos de la Hermandad, así como por los fallecidos de la familia Ruiz Funes, que desde hace más de cien años ostentan la camarería de este precioso y murcianísimo Paso.

En fin, unos carteles alusivos a la conmemoración, unos recordatorios con el mismo fin y un vino de hermandad, han constituido estos actos, de los que también se conserva el recuerdo de unos llaveros con la imagen de la Virgen.

En trono, para conmemorar la efemérides, ha sido dorado y restaurado, con la importante aportación de sus estantes y de la Archicofradía.

PREGON DE LA SEMANA SANTA

En el pasado año, y siguiendo el turno o rotación que se viene llevando, correspondió a la Archicofradía el que, en su sede, se celebrase el Pregón de la Semana Santa, que fue dicho con toda la poesía, religiosidad y belleza con que escribe, pinta y habla ese gran unionense universal que es Asensio Saéz, Pregón al que asistieron autoridades, cofradías y miembros de la Sangre y numerosísimo público.

También, y como todos los años, desde los micrófonos de Radio-Cadena, en la mañana del Miércoles Santo, fue leído el Pregón de la Sangre, escrito por el Presidente de la Archicofradía, escritor y periodista Carlos Valcárcel.

EL TABLACHO DE ORO, PARA LA ARCHICOFRADIA

La Peña Folklórica del Tablacho, vinculada a la Archicofradía por razones de vencidad, pues ambas son del Barrio del Carmen, pero por lazos religiosos, ya que esta Peña es la camarera del Paso de la Cruz Vacía, primero de la procesión del retorno, y su hermandad está compuesta exclusivamente por miembros de la citada Peña, ha querido conmemorar su fiesta Patronal, Virgen de la Candelaria, otorgándole el Tablacho de Oro, máximo galardón de la misma, a la Archicofradía, por la celebración de su 575 Aniversario.

El motivo y brillante acto, celebrado en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, cuyo escenario aparecía adornado con el Paso de la Santa Cruz, el Pendón Mayor de la Archicofradía y el guión de la Peña. La primera parte consistió en la proyección de varias diapositivas con la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre, o diversos aspectos de la procesión y convocatoria, con música de fondo de marchas pasionarias y la lectura, por ese gran murciano y radiofonista que es Alberto Castillo, hoy destinado en Málaga, para suerte de aquella bella ciudad y desgracia de la nuestra, la lectura, decíamos, de uno de los Pregones de la Sangre del Presidente de la Asociación pasionaria, señor Valcárcel Mavor. En la segunda, el grupo de Coros y Danzas «Virgen de la Vega», con su habitual bien bailar dio un magnífico recital de folklore murciano. Los auroros de Aledo, con su vieja historia y su gran categoría, entonaron coplas de navidad, su típica marcha y unas piezas del acervo folklórico regional. Hizo la imposición del Tablacho de Oro, el Presidente de la Peña, al que respondió con

unas palabras de gratitud el de la Archicofradía.

Finalmente, el Orfeón Murciano «Fernández Caballero», entonó diversas piezas folklóricas, para terminar, la grata y emotiva velada, con el Himno a Murcia.

CULTOS CUARESMALES

El Miércoles de Ceniza, día cuatro de marzo, se iniciaron los ejercicios del Quinario, predicado por el padre Carmelita José Francisco, que dio unas auténticas lecciones de cristianismo y religiosidad adaptadas y adaptables a nuestros tiempos de hoy.

El Coro que dirige José Romero, corrió con la parte musical. El sábado, día 7, actuó con la generosidad y arte que le caracteriza el Orfeón Murciano «Fernández Caballero» y asistieron los Presidentes y representaciones de todas las cofradías murcianas.

El viernes 13, y hasta el domingo, se celebró el triduo en honor de la Santísima Virgen de la Soledad, predicado por el reverendo don Francisco Candel Crespo, Vicario del Ejército del Aire. La parte musical también estuvo a cargo de la Capilla de don José Romero.

Además de estos cultos, durante las tres primeras semanas de la Cuaresma, se han celebrado las conferencias del IV Cursillo de Mayordomos, haciendo entrega de los diplomas de asistencia, el Consiliario de la Archicofradía, don Antonio Garrigós.

HOMENAJE A AUTORES DE MARCHAS PASIONARIAS

La Archicofradía, en una cena a la que asistieron, en el Restaurante Karting, centenares de miembros de la misma, rindió un homenaje a los músicos compositores de marchas pasionarias, don José Salas Alcaraz, en cuyo emocionado recuerdo fue entregada una placa a don Antonio Salas Ruiz, Director del Conservatorio y don Ernesto Salas Ortiz, Subdirector General de Cajamurcia. También se hizo entrega, en memoria del gran compositor de marchas pasionarias, don Emilio Cebrián Ruiz, a su hermano don Francisco, Director que ha sido, entre otras bandas, de la Diputación Provincial, y otra placa a don Filomeno Ferrándiz, Director de la Lira de la Granja de Rocamora, que fue la que realizó la preciosa grabación de marchas pasionarias de la Archicofradía.

Don José Salas compuso la incomparable marcha «Cristo de la Preciosísima Sangre», dedicado a nuestro Excelso Titular. Don Emilio Cebrián, entre otras, la del Cristo de la Sangre.

Estos premios, que han sido justamente entregados a quienes más méritos contrajeron en vida, unos y otros los siguen contrayendo, serán en lo sucesivo, anuales, y tendrán por objeto expresar la gratitud de la Archicofradía a quienes cultivan un género musical tan sumaente religioso.

so. nazareno y español.

DOS MAYORDOMOS GALARDONADOS

El Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias, en su sesión celebrada el jueves, día 12 de febrero, entre otros galardones, concedió el Título de Nazareno del Año a don Antonio Alcazar Hernández, Vicepresidente de la Archicofradía, mayordomo de la Cofradía de Jesús y miembro de las Hermandades de Nuestro Padre Jesús del Rescate y del Santísimo Cristo de la Misericordia.

También se concedió el título de Nazareno de Honor, al Celador de la Hermandad de la Dolorosa, don José Pérez Gil, por sus relevantes y entusiastas servicios prestados a la Archicofradía.

ACTIVIDAD ANUAL

Tres Cabildos Generales ha celebrado la Archicofradía, entre la Semana Santa pasada y esta. El primero de ellos en mayo del pasado año, para someter a análisis el resultado de la procesión, comportamiento, orden, fallos, etc., etc., de todos los cuales fue tomada buena nota.

La segunda sesión fue el último domingo de enero actual, con un Cabildo Ordinario de acuerdo con las disposiciones de las Constituciones vigentes. A continuación, se celebró el Cabildo General Extraordinario, para la aprobación del Reglamento de Cabos de Andas y Nazarenos Estantes de la entidad, que viene a completar el de mayordomos y penitentes, dos cuerpos legales de la Cofradía, de rango inferior a las Constituciones, que constituyen la Carta Magna de la misma.

Durante todos los meses, a excepción de julio, agosto y septiembre, se ha reunido la Directiva. En cuaresma, cada miércoles, ha celebrado su reunión preparatoria de las procesiones.

La Archicofradía ha asistido a los cultos de otras Cofradías a que ha sido invitada, tanto en Murcia como en Lorca y Callosa de Segura, cuya procesión del Domingo de Ramos por la noche, fue presidida entre otros por el Presidente de la Sangre de Murcia.

Finalmente, ante la imposibilidad de destacarse el Presidente a Zamora y pensando en la conveniencia de que la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, en el Paso del Prendimiento, Californios de Cartagena, a los que nos unen lazos de hermanamiento, representase a la nuestra, ya que aquella había presentado una propuesta de creación de la Unión Nacional de Cofradías de Semana Santa, y la idea era y es excelente, la Archicofradía de la Sangre estuvo en Zamora, con la representación del Presidente de la Cofradía California, don Pablo López Alvaro.

PROYECTOS

Hay, al cerrar la Revista, muchos proyectos en estudio, por parte de la Junta Directiva, pero no es correcto, en absoluto, darlos a conocer antes de que hayan sido aprobados, en su caso, o recibido información en Cabildo General, por parte de todos los mayordomos de la asociación nazarena.

Así, pues, esta sección anual de «Noticias Coloradas», se guarda para el próximo año todos esos proyectos, que desea, de todo corazón, sean realidades cuando aparezca nuevamente la Revista «Miércoles Santo, Los Coloraos».

Cruz y Resurrección

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Lo mismo que sin cruz no hay Resurrección ni, por supuesto, Salvación, sin dolor no hay gozo. Si fuéramos insensibles al dolor, seríamos también insensibles al gozo. Por tanto, gozo y dolor son propios de la vida. El poder y el amor de Dios son compatibles con la existencia del mal en este mundo, aunque ello algunas veces no sea fácilmente comprensible. En efecto, si Dios puede evitar los males y no quiere, no es que le falte amor ni le falte poder, es que hay bienes superiores a esos males de los cuales algunas veces se siguen, aunque no necesariamente, dichos males. Así, la libertad es superior al verdadero mal, el pecado; porque con ella se puede elegir a Dios y se puede cooperar en el plan de la salvación. También la vida es superior a esos otros males, como los sufrimientos y la muerte, que son consecuencias de la vida después del pecado original. No puede sufrir ni morir quien no ha nacido y no puede resucitar a la vida eterna quien no ha muerto.

Es comprensible que produzca horror el sufrimiento. Cristo mismo se angustió y sudó con gruesas gotas de sangre en Getsemaní. Pero lo más triste del sufrimiento es que lleve a la rebeldía, a la desesperación y al egoísmo. Eso no es inteligente. Lo inteligente es superar el sufrimiento luchando contra él, sin perder el gusto a la vida.

La caridad cristiana impulsa a comprender al que sufre. Por ello hay que consolarle, procediendo de forma conveniente. Es momento oportuno para el cristiano que ponga esperanza donde haya desesperación, ponga luz donde haya tinieblas y ponga alegría donde haya tristeza. Eso es lo que hizo Jesús ante la muerte de Lázaro, y en toda su vida.

Por mucho que se ingenie uno con la ayuda de los demás para eludir el sufrimiento, en muchos casos no podremos eludirlo completamente mediante medios ordinarios. Entonces sólo hay una forma de superar el sufrimiento, aunque no desaparezca, y es saliendo de la concentración en sí, que el sufrimiento supone y darse a los demás y de manera muy especial a Dios. Oración y amor son los medios para superar el dolor. Así procedió Jesús en Getsemaní.

Cristo aceptó la pasión y la cruz por obediencia al Padre, aunque en algunas ocasiones manifestase el horror que le causaba el sufrimiento. Por eso dijo: «Padre, si quieres, aparta de mí este caliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». Esto enseña que el cristiano no debe buscar el dolor por el dolor, sino que debe aceptar el sufrimiento como expresión de la voluntad de Dios que, por caminos incomprensibles para nosotros, busca siempre nuestro verdadero bien. Aunque algunos místicos, llevados por su anhelo de unirse con Dios, dijeron aquello de «muero porque no muero», cuando reflexionaban, preferían y elegían la vida, mientras esa fuese la voluntad de Dios. Y es que la voluntad de Dios debe estar, para un cristiano, por encima de todo deseo y sufrimiento.

Para superar el sufrimiento mediante medios espirituales, se requiere comenzar poco a poco, y proceder de manera activa, mediante pequeñas mortificaciones que se pueden controlar fácilmente, sin olvidar la oración. También se deben ofrecer las obras, trabajos y sufrimientos en satisfacción de nuestros pecados. Pero aceptar las mortificaciones y los

sufrimientos en su momento, cuando surgen de manera ordinaria, es, a mi parecer, más difícil muchas veces, porque nos suelen coger desprevenidos y por ello no los podemos controlar como quisiéramos. La práctica de esas pequeñas mortificaciones, que se pueden orientar en beneficio de los demás y de la propia salud, puede ser valiosa para estar en guardia para afrontar esas cosas que surgen de manera habitual y sobre todo, para evitar el pecado. Cuando no salgamos victoriosos y podamos rectificar, no debemos dejar de hacerlo.

Dios no nos abandona. Es triste, pero es una cosa natural que el dolor conduzca muchas veces a un oscurecimiento de la mente, que haga posible que pensemos que Dios nos ha abandonado, cosa que, a mi parecer, no puede ocurrir. Recordemos que los tremendos sufrimientos de Jesús en la cruz a aquel grito de amor. «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado? Y digo de amor porque lo pone de manifiesto el «Dios mío», «Dios mío». Esas palabras prueban que Cristo sufrió como podíamos haber sufrido uno cualquiera de nosotros —y todavía más que nosotros— las consecuencias de su pasión y muerte en la cruz. Dios es perfecto. Como el amor de Dios es la perfección del amor, la cruz de Cristo es la perfección de la salvación.

El sufrimiento es la dote que recibimos del mundo, y la gracia de Cristo le hace que se transforme en una participación en su caliz y en su cruz. Hay desgraciados cuya fe vacila en la prueba. Su sufrimiento los vuelve, en verdad, insensatos, puesto que los hace renegar de Cristo, sin el cual este sufrimiento no tendría sentido, ya que sólo de El tiene sentido: Un sentido admirable, ya que lo entrevemos. El cristianismo es la única verdadera religión del dolor, porque es la única que lo transforma.

Juan Pablo II se dirigió a los enfermos diciéndoles: «Vosotros que vivís bajo la prueba, que os enfrentáis con el problema de la limitación, del dolor y de la soledad interior frente a él, no dejéis de dar un sentido a esa situación. En la Cruz de Cristo, en la unión redentora con El, en el aparente fracaso del hombre justo que sufre y que con su sacrificio salva a la Humanidad, en el valor de eternidad de ese sufrimiento está la respuesta.

Mirad hacia El, hacia la Iglesia y el Mundo y elevad vuestro dolor, completando con él, el misterio salvador de su Cruz. Tiene un gran valor sobrenatural vuestro sufrimiento... Por eso no consideréis inútil vuestro estado, que tiene para la Iglesia y para el Mundo de hoy un gran sentido humanizante, evangelizador, expiatorio e impetratorio. Sobre todo, si vosotros mismos adoptáis una actitud abierta, creadora dentro de lo posible y positiva, ante la acción de la gracia que actúa en vuestro espíritu.

Nuestro gran gozo y esperanza es que detrás de nuestra cruz está nuestra resurrección a la vida eterna. Por ello San Pablo decía. «Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros». Pues el oro se prueba en el fuego, y los hombres gratos a Dios en el crisol de la tribulación.

JOSE LOZANO HERRERO
PRESBITERO

El nuevo reglamento de Cabos de Andas y nazarenos Estantes

Las constituciones de la entonces Muy Ilustre Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, de fecha 24 de febrero de 1887, recogían un reglamento de 4 de noviembre del mismo año por el que habían de regirse los Cabos de Andas (Estantes Mayores) y Nazareno-Estante (Estantes Menores).

Dicho reglamento había caído en desuso, lo cual resultaba lógico, pues el tiempo transcurrido —cien años desde que aquellas normas fueron dictadas— lo hacían prácticamente inaplicable a la realidad de los tiempos actuales.

Sin embargo, cada vez más, se sentía la necesidad de una normativa que regulara la situación de los Cabos de Andas y Nazarenos-Estantes, paralelamente a la que regula la situación de Mayordomos y Penitentes —Reglamento de Régimen Interior de Hermanidades y Reglamento de Sanciones— desde hace ya años. Y de ahí que la Junta Directiva tomara el acuerdo de acometer tal tarea, a cuyo fin se creó una comisión encargada de redactar un proyecto de Reglamento de Régimen Interior de Cabos de Andas y Nazarenos Estantes. Dicha comisión, tras algunos meses de trabajo, presentó el proyecto a la Junta Directiva de la Archicofradía, siendo aprobado, con algunas pequeñas modificaciones, en sesión del día 12 de enero de 1987, y posteriormente refrendado por el Cabildo Extraordinario de la Archicofradía, celebrado el día 25 de enero de 1987.

No se trata con este reglamento de establecer simplemente unas normas de conducta y unas sanciones para el caso de incumplimiento de tales normas, pues, aunque tales circunstancias sean parte de su contenido, el ámbito y finalidad de este reglamento son más amplios. Se regulan en él detalladamente todos los derechos, atribuciones y obligaciones del Comisario de Estantes, de los Cabos de Andas y de los Nazarenos-Estantes, y se pretende con él fomentar el espíritu religioso-cristiano que debe inspirar nuestras procesiones, actos centrales de nuestra Archicofradía, que, nacida hace casi 600 años en el seno de la Iglesia Católica, y a ella pertenece, se acoge a su doctrina y de ella debe dar testimonio del mejor modo posible y, por supuesto, sin renunciar a nuestras tradiciones.

Esto es lo que de verdad hemos pretendido al redactar este reglamento. Que nuestro Cristo de la Sangre nos conceda poder conseguirlo.

ANTONIO CERDA MESEGUER (Comisario de Estantes)

Contigo, Antonio, se fueron muchas cosas de la procesión

Un sol anaranjado y tibio doraba los picachos del monte próximo, y las erguidas palmeras parecían coquetear con el horizonte, asomándose al suave espejo de la tarde.

Como cada día, estaba el ciego sentado en el viejo banco del jardín, con sus manos entrecruzadas sobre el bastón, y rodeado por los niños que siempre acudían para escuchar aquellos relatos que les embelesaban.

¿Sabéis? ¡Menudo trajín se ha formado!

¿Dónde? ¿Cuándo? exclamaron los chiquillos, ávidos de saber, pues el ciego, por su peculiar expresividad lograba captar de inmediato la atención de cuantos le escuchaban.

¡Oid en silencio y que no se os escape detalle!

Cada año, llegadas estas fiestas, los de la Archicofradía, los «coloraos», empiezan a organizar los preparativos de la Procesión, que por cierto lleva lo suyo, pues habéis de saber que toda una procesión de pequeños detalles antecede al tan esperado día del Miércoles Santo, en que por fin salen a la calle los de la túnica bermeja. Parece que los estoy viendo.

¡Señor Daniel!

¿Díme, hijo, qué quieres?

No... déjelo. iba a preguntarle algo... pero, déjelo.

¡Pregunta, pregunta, que te noto interesado.

¡Bueno, le quería preguntar si usted vio alguna vez la Procesión! ¿O si fue siempre ciego?

Has hecho bien en preguntar, pequeño. Pues sí, la ví cuando era niño, de vuestra edad más o menos, antes de sufrir aquel percance que me dejó así.

Por eso tengo grabados tan adentro aquellos recuerdos. Y os diré una cosa, oyéndola también la veo.

¿Oyéndola, señor Daniel?

¡Sí! Oigo el golpe seco que sobre la chapa del frontal de la tarisma pone el «Paso» en movimiento, y a continuación, cuando a hombros de los nazarenos estantes se eleva tras el vigoroso impulso, oigo el tintineo que producen al entrechocar las lágrimas de cristal colgantes de sus lámparas.

Oigo el redoble del tambor ensordecedor por el rojo paño que lo cubre, y el chasquido de los palillos en el aire.

Oigo las chillonas y largas bocinas caminantes, hirientes en su burla, de agudos que se quiebran, y que luego se rehacen en insólito gemido.

Oigo el metálico golpe de los cetros de mayordomos sobre el suelo, pidiendo orden en las filas de penitentes.

Oigo la palabra dulce, masticando un caramelo.

Oigo el murmullo de la gente que se apiña sobre el puente, esperando al Cristo. Y cuando callan en su presencia, llenos de emoción, oigo el agua en el azud del río, y oigo..., pero bueno, yo iba a contaros otra cosa.

Sí, señor Daniel, lo del trajín que usted decía.

Ah, sí, ya recuerdo.



La mañana del Domingo de Ramos acuden los nazarenos para sacar los «pasos» del almacén y situarlos dentro de la Iglesia, iniciándose los preparativos de la Procesión.

Pues bien, este año, se ha producido algo que ha conmovido, dejando a todos atónitos.

¿Qué...? Fue una pregunta compartida por todos los niños al unísono.

Pues, que el angelíco que sostiene el cáliz de nuestro Cristo de la Sangre, y el zagalico que junto a las «Hijas de Jerusalén» tiende su mano hacia Jesús caído, y el «Berrugo» del Pretorio, no están, se han ido. Han debido marcharse como de puntillas, para no hacer ruido. Y el gallo de la «Negación», al verlos ir, curioso por la aventura, en un rápido y silencioso vuelo les ha seguido.

¿A dónde? preguntaron los críos.

No preocuparse —dijo el ciego Daniel—.

Se le ha escapado un secreto al viento y lo he sabido.

Los ha llamado Antonio, nuestro muy querido Antonio, y ellos, que saben de convocatorias, presurosos, sin pensarlo, han acudido.

¿A dónde, señor Daniel, a dónde han ido?

Venid, poneos cerca de mí, y ahora cerrad los ojos para mirar como yo, allá en el hondón del alma, donde gritan los silencios y sobran las palabras, por donde el hombre se acerca a Dios por caminos infinitos, que vamos a encontrarlos donde el laurel reverdecido, donde la bruma sublime, entre los ecos dormidos.

Por un sendero de azahar inalcanzable, imagino allá, asomados al balcón del Parnaso murciano, a todas las figuras insignes que de esta tierra han sido, esperándote Antonio, para darte su bienvenida, pues te guardaban un sitio.

No te esperaban tan pronto, mi buen amigo, pues madrugaste en el silencio, dejándonos un nudo en la garganta, y el imborrable recuerdo de tu sonrisa amiga, casi de niño, y de tu palabra cálida. Hiciste Murcia en ese tu andar de cada día, metido de lleno en ella y ella siempre en ti.

Y tenías prisa, mucha prisa por llegar hasta tu mar y hacerte mar de eterna brisa.

A orillas de ese tu mar, formando entrañable corro, has reunido al angelíco del cáliz, y al zagal de las «Hijas de Jerusalén», y al «Berrugo», para contarles un cuento sin igual. Y les tienes embelesados.

¡Erase una vez...!

Alberto Sevilla Albarracín



Cosas de «la Dolorosa»

AL conmemorarse este mes de Abril de 1987, el 2.º centenario de la imagen de La Dolorosa y de su primera salida en procesión, concretamente los días 2 y 4; creo que es mi deber como camarero de la imagen, escribir algo sobre ella y dejar escapar un poco mis recuerdos.

El Presidente de la Archicofradía, mi entrañable amigo Carlos Valcárcel Mavor; así me lo ha pedido. Hacerle a un Ruiz-Funes, escribir algo sobre la Virgen, es buscarle la fibra más sensible de su corazón.

La Dolorosa, para nosotros; es la Virgen, así la conocemos y así la llamamos; es la Señora de la casa.

El escultor D. José Sánchez Lozano, en la bellissima oración que le introdujera, después de hacerle una reparación a fondo el 20 de Mayo de 1946, dice: «...es la Señora desde tiempo inmemorial en el corazón de la familia Ruiz-Funes...».

Siempre he oído decir, sobre todo a las personas mayores; la Dolorosa de Ruiz-Funes, eso quisieramos nosotros, posiblemente ésto tenga su origen en el privilegio de estar siempre en casa del Camarero; pero para mayor abundamiento, en los versos de caramelos largos de Semana Santa; hay uno de Jaime Campmany, que dice:

«Dolorosa de Ruiz-Funes
dame la pena,
que hay clavada en tu pecho
de nazarena.
De los huertos de Murcia, todas las flores;
vendrán a tus mejillas, para que no llores».

Este privilegio, ha comportado y comporta una gran responsabilidad. Nadie sabe, y ahora es cuando se abren mis recuerdos; que la Virgen fue tasada COMO IMAGEN SIN VALOR ARTISTICO Y SI COMO UNA IMAGEN DE DEVOCION DE UNA FAMILIA. Esto sucedió en el año 1937. Mi padre, ante la inseguridad que suponía el tener la imagen en la casa, en donde había continuos registros, decidió constituir un depósito en el Banco Internacional de Industria y Comercio, que tenía sus oficinas en donde ahora está el Banco Central en la Plaza de Santo Domingo. En dicha caja, fue depositado el busto de la Virgen, separada de sus bellísimas manos y cubierta con los rosarios nuestros de 1.ª Comunió, nuestros rosarios de Nazarenos y objetos de plata.

Una mañana, se presentaron en el Banco unos Delegados del entonces Gobierno, con órdenes de abrir los valores, para su tasación; cosa que creo que no se puede hacer. La caja fue abierta en presencia de mi padre y el Director del Banco, dijo que era una imagen de devoción familiar; se llevaron todo lo que contenía la caja, se quedó la Virgen y en la tapa de la caja, pusieron un sello que decía. «VALORES ABIERTOS POR ORDEN DEL GOBIERNO. - IMAGEN SIN VALOR ARTISTICO». Al día siguiente mi padre, sabiendo el peligro que suponía tener a la Virgen en casa, la retiró del Banco. La caja de referencia, estuvo hasta hace poco en casa de mi madre, hasta que ella la tiró. Esto siempre se lo he oído contar a ella.

Soy el 3.º Camarero de la Virgen, desde el año 1882, en que mi abuelo se hizo cargo de la camaradería y disfrutó del mismo privilegio, gracias a la generosidad de la Archicofradía.

Mi hermano Manolo, en el prólogo de «Cuentos para leer un Miércoles Santo», editado por la Academia Alfonso X el Sabio para unirse a la

efemérides del 575 aniversario de la fundación de la Archicofradía, y cuyo autor fue Antonio Segado del Olmo; cuenta lo de los alfileres que la Virgen lleva en la toca; eso es una de las cosas de la Virgen.

En casa de mi padre, la Virgen tenía una pequeña capilla; las casas eran grandes y se podía permitir el lujo de hacerlo así; posteriormente hubo que hacerle un armario para tenerla conservada. ese armario es conocido como el armario de la Virgen y se encuentra en el cuarto de la Virgen, ya puede tener el cuarto lo que tenga; en ese armario, está todo lo relacionado con ella, desde sus dos coronas, hasta la sábana en que va envuelta al Carmen, pasando por la llave inglesa que se necesita para poder apretar y aflojar los brazos para poderla vestir, llave que solamente se emplea en Ella.

Todas estas pequeñas cosas, que parece que no tiene importancia, la tiene para nosotros; así fuimos educados en el respeto y devoción a la Virgen y seguimos la tradición que nos legaron nuestros mayores.

La ropa de la Virgen, la que lleva en procesión; así como la que usa dentro de la casa, se conserva en la misma caja que le hicieran mis abuelos; es enorme, téngase en cuenta que el traje del Miércoles Santo cabe en ella sin tener que doblarlo; es de morera forrada de zinc. En ella se guarda la túnica de mi abuelo, de un tejido que se llamaba raso de Lyon, y está en unas condiciones que me figuro que no se puede ni tocar.

Termino estos recuerdos o casas de la Dolorosa con unos versos para caramelos largos de Semana Santa que Manolo Fernández-Delgado, Mayordomo de la Archicofradía, le dedicara a la Virgen. Dicen así:

«Desde hace años, moza. la Dolorosa
tiene las dos mejillas como una rosa,
el corazón
como un clavel abierto de tu balcón».

Murcia, febrero 1987

JOSE MARIA RUIZ-FUNES FERNANDEZ
Mayordomo-Secretario de la
Archicofradía
Camarero de la Dolorosa

funeraria del CARMEN

- SERVICIO PERMANENTE
- TRASLADOS NACIONALES E INTERNACIONALES.
- TRASLADOS DE RESTOS, ETC.
- SERVICIO DE VELATORIOS.

C/. Princesa, 8

Teléfonos 21 33 24 y 21 32 48

Entrada VELATORIOS

C/. Ricardo Gil, 38 30002-MURCIA



muelas
imprenta

REVISTAS · LIBROS · FOLLETOS
TODA CLASE DE IMPRESOS
OFFSET Y TIPOGRAFIA
FOTOCOMPOSICION Y COMPOSICION
MECANICA
FOTOGRAFADO

C/. San José, 20 - Teléfono 21 21 21 MURCIA



NORTEHISPANA

DE SEGUROS, S. A.

LA COMPAÑIA DE LOS ASEGURADOS BIEN INFORMADOS

Agente: *Diego Vidal García*

C/. Ricardo Gil, 40 — Teléfono 21 14 14

30002 · MURCIA

CARPETA DE SEGUROS DEL HOGAR — DEFUNCION,
ACCIDENTES. HOSPITALIZACION, INCENDIOS, ETC.

CRESA

ASEGURADORA IBERICA

SOCIEDAD ANONIMA

IAS

Agente: *José Serna Mora*

C/. Ricardo Gil, 40 Teléfono 21 14 14

30002 · MURCIA

Garaje del Carmen



GUARDERIA

LAVADO AUTOMATICO

ENGRASE A PRESION

Paseo de Corvera, 1

TELEFONO 26 22 99

MURCIA



foto - video

Climent, S.A.

ALAMEDA DE COLON 10

30002 MURCIA

- TODO EN FOTOGRAFIA
Y VIDEO - CLUB

OLIVARES



Joyería - Relojería - Platería

OLIVARES

Pza. Camachos, 14 - Tel. 21 42 31 - MURCIA-30002

**Si necesita
llame a
un Taxi**

RADIO TAXI 297700
Asociación Profesional
Murciana de Radio Taxis

**GRUAS
RENAUTO**

SERVICIO PERMANENTE
Tefnos 23 87 83
MURCIA



**Pedro
Valverde
Serrano**

Depositorio
de
Cerveza CRUZ CAMPO



Alameda de Capuchinos, 5 y 7
Teléfonos 25 54 50 - 25 54 59
MURCIA

HAMELIN



**CASA
MATEO**

- RESTAURANTE
- POLLOS DE VERDAD
- BOCADILLERIA
- TAPAS VARIADAS

Calle Campaneros, 5
Teléfono 21 13 15
MURCIA

Confitería

ROSES

ESPECIALIDAD
EN PASTELES
DE CARNE Y
EMPANADAS

Princesa, 20
y Proclamación, 16
Tel. 214013

MURCIA

**Auto Escuela
LA MURCIANA**



RECOGIDA DE ALUMNOS
A DOMICILIO

EL CHULI Y UN JAMON

CON PAN Y JAMON

SE VIVE MEJOR

— Sta. Joaquina de Vedruna, 5
Teléfono 25 33 33 - Infante Juan Manuel
— MURCIA —

Proclamación, 12 - Tel. 211322 - MURCIA

CORTINAS *Floridablanca*

C/. Proclamación, 13
«Espalda Jardín Floridablanca»
Teléfono 2115 38

MURCIA

RITMO

**MUSICA
DISCOS
PIANOS**

**Instrumentos
musicales**

Sociedad, 7 Teléfono 21 27 97

— MURCIA —

CONSTRUCCION Y REPARACION DE RADIADORES.

RECAMBIOS Y ACCESORIOS PARA
— AUTOMOVILES EN GENERAL —

JUNTAS DE CULATA DE ENCARGO

Francisco Carres



MARCA REGISTRADA

Paseo M. de Corvera, 30 — Teléfono 265127
— 30002 - MURCIA —



AVDA. CANALEJAS, 12 - TEL. 21 70 55

MURCIA

Bazar Hong Kong

ARTICULOS NACIONALES
Y DE IMPORTACION

— Extenso surtido en regalos —

RELOJES, PORCELANAS, CASSETTES,
VIDEOS, JUEGOS ELECTRONICOS,
MINICADENAS, EQUIPOS ESTEREOFO-
NICOS, JUGUETES, ETC.

BAZAR HONG KONG

Les garantiza todos sus articulos

Le esperamos en:

HERNANDEZ DEL AGUILA, 8 y 9
— Teléfono 21 11 18 —

Recuerdos Colorados de un tiempo que se fue

Os lo voy a contar, aunque yo sé que las cosas que voy a evocar aquí y ahora son suficientemente conocidas de quien carmelitano, y aun todo murciano que me lea, ha vivido las mismas sensaciones y en la época que yo las sitúo.

Escogido al azar, porque todas las Semanas Santas en el Carmen han tenido siempre las mismas y renovadas emociones, un 6 de abril, en sus horas previas a la procesión, Miércoles Santo transcurrió así:

A primeras horas de la tarde, entrando por la sacristía, con el saludo bonachón de Cesáreo, que de sacristán ejercía entonces, nos introducíamos en la barahunda samí silenciosa que en torno a los Tronos desarrollaba una acelerada actividad, pensando nosotros que, viendo lo que todavía faltaba por completar en los «pasos», sería imposible que la procesión efectuara su salida a las ocho y media de la tarde.

Ibamos de aquí para allá, mirando y remirando, como queriendo leer en las expresiones de las efigies el relato de la representación, cuya escena figuraban. La Samaritana, vestida con rica seda murciana y de la que don Ramón Martínez García, su camarero, nos contó que la cabeza de esta imagen de la mujer de Samaria la esculpiera Roque López tomando por modelo —según cuentan las historias, nos decía— de la esposa de un tal «Nicanor el del puesto», que lo tenía de bebidas.

Las flores y las tulipas que no se ajustan, que hay que pensar en el balanceo... ¡Y el momento de alzar el Trono!, apuntaría alguien.

Las baterías, que han de durar... Los Valera atendiendo aquí y allá, a las instalaciones encomendadas. Pepe Salvador... Antonio, que ya no está con nosotros... Los hijos de don José Atiénzar, camarero del «paso» de San Juan, llegan en ese momento en el que se está tratando de resolver el problema que ha surgido en el tercio integrado por miembros de las ramas de Acción Católica del Carmen, tan pujante y sabiamente dirigida por don Dámaso Eslava... No habrá, al fin, dificultades.

La Virgen, de siempre, ha tenido en esta procesión del Carmen, la de los «coloraos», una especial veneración carmelitana. La camarera, doña María Fernández Reyes, de Ruiz-Funes, está entre serena y atenta, con inquietud, diría yo, por ver pronto dispuesto el ornato del «paso» a su gusto y puntualidad. La Dolorosa del Carmen. Una y otra vez señoras se le acercan: preguntan si hay posibilidad de salir, a última hora, dispuestas a ocupar el sitio de alguna nazarena que ha-

ya comunicado su ausencia este Miércoles Santo murciano.

Más allá están afanosamente colocando, para que permanezca hasta el fin de la carrera, un haba en la mano del «Berrugo», figura vociferante del pueblo que pedía la muerte del Salvador.

—Y dicen que el «Berrugo» lo copió Salzillo con un apunte rápido, haciendo antesala en la Cámara del Corregidor de la ciudad durante una ya larga espera. Contiguo a él, un alguacil llamado «El Chano» se entretenía en recoser esteras —nos contaba Pepe Candela.

El Pretorio... Aún no le han puesto la peluca al Cristo...

Ahí al lado, ¡se ha hecho tan tarde ya! El piquete de honores del Ejército acaba de situarse ante las Graduadas... De vez en cuando hay permiso para ir a Casa Paco. El estanco está que ni pintado para ese cigarrillo que hace menor la espera.

El Cristo... Nicolás de Bussi creó una efigie poderosa en bondad, mediana de estatura, grande en su amor...

Pero el Cristo de la Sangre hay que verlo en la calle. Orante queda el alma ante la imagen del Redentor... Los veinte nazarenos que llevan el «paso» del titular de la Real. Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, avanzan con la hermosa carga del trono balanceando el caudal de sangre que brota de la herida de su costado... Amor y dicha en la divinidad de su holocausto.

Ese día que os comento, en ese instante del desfile de la procesión, voy haciendo el Vía-Crucis que horas antes me ha absorbido dentro de la iglesia. La última Estación es rezada por mis labios mudos, cuando en lo más alto del Puente te los Peligros la dulce imagen dolorida de Dios hecho Hombre alcanza su crucifixión redentora, para mí.

—Como cuando niño, en el mismo lugar, alzado sobre los hombros de mi padre, me sobrecogía ante el paso adelante del Cristo lívido, mándole la sangre de una herida abierta, oía a mi madre orar..., así repetía yo ahora, y rezaré siempre ante el Cristo del Carmen:

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del Costado de Cristo, purifícame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, mi buen Jesús, óyeme!

Dentro de tus llagas, escóndeme.

...Escóndeme... y mándame ir a Ti.

FERNANDO ALONSO (1987)

«La Dolorosa de Roque López-1787-1987»



Corrían los años finales del siglo XVIII, el siglo de oro de Murcia. Reinaba en España D. Carlos III y en la Diócesis de Cartagena el Obispo D. Manuel Felipe Miralles acababa de sustituir al legendario Rubín de Celis, aquel que prohibió las procesiones nocturnas obligando con ello a los «coloraos» a cruzar el puente de regreso antes de la puesta de sol.

Desde 1727, año en que se hizo cargo del taller paterno, hasta 1783, fecha de su muerte, Francisco Salzillo había extendido su obra por la totalidad de los pueblos del antiguo Reino de Murcia. Es de todos conocido el hecho de que dos Cofradías de la Región acapararon la mayor parte de su producción pasionaria: la Cofradía California, de Cartagena y la de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia.

La inspiración de Salzillo hizo de la Procesión de los Nazarenos un cortejo largo (nueve «pasos») y de gran calidad escultórica, superándose con creces obras tan mediocres como la antigua Santa Cena, reaelizada por Nicolás Salzillo o el Prendimiento del propio Francisco Salzillo tallado en 1736 y vendido a Orihuela.

La procesión de la Preciosísima Sangre solamente contaba por entonces con cuatro «pasos» pero de tanta categoría como los de Jesús, ya que estaban realizados todos ellos por el in-

signe imaginero de origen alemán Nicolás de Bussy Mignan. Salía la procesión el Miércoles Santo, a primera hora de la tarde y desde la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen; la encabezaba el «paso» de la Negación del Señor San Pedro, conducido y arreglado por los maestros alarifes; le seguía el del Santo Ecce-Homo (hoy Pretorio), a cargo de los tejedores de lanas; a continuación el Titular, «paso» contemplativo de la Sangre de Cristo, con camarería encargada a la Cofradía, y cerrando el cortejo, la imagen enlutada de Nuestra Señora de la Soledad, vestida y adornada por la Hermandad de Labradores del partido de San Benito.

La hermosura de las Dolorosas de Salzillo había calado hondo en todos los murcianos y los cofrades de la Sangre de Cristo no fueron ajenos a este sentimiento, acordando en el año 1786, tres después del fallecimiento del gran Salzillo, la sustitución de la patética Soledad de Bussy por una Dolorosa. A la hora de efectuar el encargo se pensó en el mejor imaginero del momento y más fiel continuador de la línea y escuela salzillesca: D. Roque López Hernández.

Roque López creó una maravillosa imagen inspirada en las Dolorosas de Salillo pero con peculiaridades que la hacen distinta y al tiempo igualmente hermosa.

La Virgen salió por vez primera a recibir el homenaje y la veneración de los murcianos el lunes 2 de Abril del año 1787, para ser trasladada desde la Iglesia de las Claras, donde había sido vestida y arreglada, hasta la del Carmen; de donde salió formando parte por vez primera de la procesión de los «coloraos», el Miércoles Santo día 4 de Abril de 1787.

No podemos precisar si en el momento de la sustitución de la Soledad por la Dolorosa, o algunos años después, lo cierto es que la camarería de la Virgen pasó de los labradores de San Benito a la Marquesa de Fontanar, que ostentó dicho cargo hasta su fallecimiento e instaló la costumbre de tener durante el año a la imagen en su domicilio en el Palacio de Fontanar.

Al producirse el fallecimiento de la Marquesa la sustituyeron en la camarería y cuidado de la Santísima Virgen D. José María Ruiz Funes, antecesor del actual camarero, y su esposa Doña Manuela García. Ocurió esto en el año 1892 y los nuevos camareros procedieron a dotar a la venerada imagen de nuevo trono, candelabros, traje y manto, todo lo cual aún luce hoy, casi cien años después (el trono ha sido restaurado, dorado y ampliado el presente año como contribución de sus estantes y de la Cofradía, a la conmemoración del 200 aniversario de la Virgen Dolorosa).

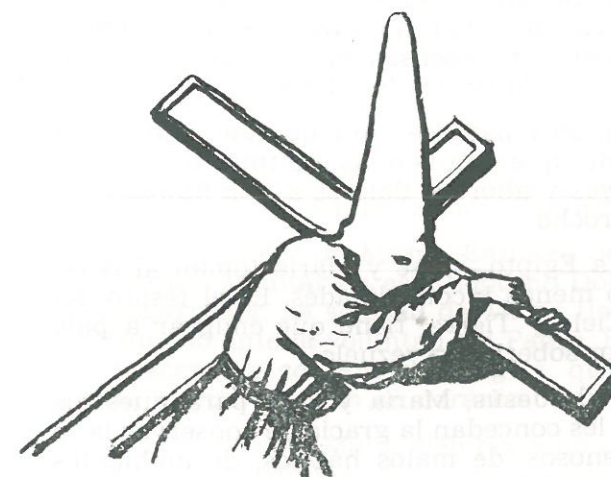
De la costumbre, nacida con la Marquesa de Fontanar y mantenida por los nuevos camareros, de guardar a la Virgen en su domicilio nació la necesidad de su traslado al Carmen para figurar en la procesión de Miércoles Santo; traslado, que se hizo en forma procesional a partir del año 1895 y que partió de Santo Domingo a las 7'30 de la tarde del Lunes Santo, hasta que desde 1899, y probablemente para evitar coincidencia con la reciente pero cada vez más pujante procesión del Cristo del Perdón, se adelantó dicho traslado al Domingo de Ramos a la conclusión de la procesión, hoy desaparecida, de los Servitas.

Tanta ha sido, y aún es, la vinculación de la familia Ruiz-Funes a la Dolorosa de los «coloraos», que son muchas las personas que denominan a la Virgen, como «La Dolorosa de Ruiz-Funes», y no son pocos los que piensan que la preciosa talla es propiedad de dicha familia. La Virgen, gracias a sus camareros, pudo escapar de la destrucción durante la Guerra Civil española y fue la primera imagen de la Cofradía de la Sangre que salió en procesión tras la contienda, concretamente el Domingo de Ramos 17 de Marzo de 1940. Decía el periódico «Línea»...

«con este traslado resurge una tradicional costumbre. Para hoy las rosas más frescas de nuestros huertos deben ser deshojadas al pasar bajo cada balcón por la ciudad católica. Y el Miércoles Santo entre los «pasos» que desfilarán por nuestras calles figurará la admirable imagen de la Dolorosa obra de Roque López, predilecto de nuestro imaginero Salzillo...».

Aunque la Virgen continúa procesionando cada Miércoles Santo, enmedio de la admiración de los murcianos; por desgracia, el tradicional traslado del Domingo de Ramos desapareció por diversas causas hace una veintena de años. Desde estas líneas, en el 200 Aniversario de la Virgen Dolorosa, hago votos por la restauración de tan hermosa costumbre que cuenta en la Cofradía con una tradición de casi un siglo; y también deseo de todo corazón que sus actuales camareros, Conchita y José María, continúen prestándole a «su Virgen» durante muchos años, las atenciones y la devoción de que ha hecho gala la familia Ruiz-Funes desde una ya lejana primavera de 1892.

JOSE EMILIO RUBIO ROMAN



El Rosario en la devoción de la Dolorosa

Hubo una santa costumbre, durante la Semana Mayor, en el tercio de alumbrantes que acompañaban a los portadores del Trono de Nuestra Señora de los Dolores; iban rezando la Corona Dolorosa; y el resto del cortejo, la oración del Santo Rosario en alta voz; con ello se conseguía que el pueblo fiel a esta devoción guardara el debido respeto al cortejo pasionario.

Los tiempos difíciles se pueden contrarrestar con la oración y entre ellas la del Rosario, volver al retorno a lo experimentado en los siglos pasados. El musitar de la oración durante el trayecto doloroso, era como una vía dolorosa meditando con recogimiento, recordando los dolores de Jesús y María. ¡Qué cortejos más vivos de dolores morales! ¡Qué felicidad espiritual si volvieran!

Ahora que está de actualidad coleccionar objetos antiguos, podríamos también ser en nuestras ideas religiosas, coleccionistas espirituales y religiosos, con adaptación de lo pasado a los tiempos presentes. Ayudarnos en la medida que pueda sernos útil y provechoso el recuerdo de los dolores de María y San José en los tres primeros dolores de la Corona Dolorosa.

Procedamos a dar una breve explicación a cada uno de los Dolores:

Primer Dolor: La profecía de Simeón.—Jesús, María y José cumplen la voluntad del Padre mandada en la Ley de Moisés. Son el modelo del dolor entregados y confiados a expensas de la providencia de Dios; esa que no falla como falla la de los hombres.

Recordemos a estos protectores para ser unidos más equitativamente en el reparto de los bienes que están en las multinacionales, para que sean más justas las leyes y ahorren dolores a una humanidad que sufre los errores del derroche.

Segundo Dolor: La Huida a Egipto.—José y María toman al Niño entre grandes angustias y no menos incomodidades. Es el tesoro del Padre, el que es dueño del Cielo y Tierra, tiene que emigrar a país extranjero o ser víctima de un soberbio reyezuelo.

Invoquemos la protección de Jesús, María y José para nuestros hermanos emigrantes, y Ellos les concedan la gracia de conservar la fe y verse libres de trabajos penosos, de malos hábitos, de ambientes contrarios a su Credo católico, sean bien atendidos en sus derechos humanos y sepan cumplir con sus obligaciones basándose en el diálogo y la armonía.

Tercer Dolor. La pérdida de Jesús en Jerusalén y encontrado en el Templo enseñando y dialogando con los doctores de la Ley.—La zozobra de José y María era sin culpa por parte de Ellos; habían perdido al Hijo del Eterno Padre. En este dolor pidamos a Jesús y María por los padres que con culpa propia pierden a sus hijos en el ambiente de costumbres malsanas. Pidamos a Jesús, modelo de hijos, los ilumine y los haga más responsables, más austeros y lleguen al conocimiento de que la pérdida de la salud biológica conduce a enfermedades incurables. La oración del Rosario en familia nos une mediante el diálogo con Dios. Recemos el Rosario.

Cuarto Dolor: Hijo y Madre se encuentran en la calle de la Amargura.—O nos educamos sensiblemente a los padres e hijos en el dolor que es participar en los dolores, o de lo contrario terminaremos animalizándonos. Lo venimos observando cuando hacemos visitas a enfermos a domicilio; no nos llega ese dolor ajeno como el propio. Aquí el egoísmo está adueñándose de nosotros dejándonos insensibles. Pidamos con fe a Jesús y María que por esos dolores, el uno Redentor, el otro Corredentora, en cuanto compartamos dolores con los enfermos incurables.

Que los ancianos se vean atendidos y comprendidos en sus hogares y se vean libres de ser asesinados con el crimen detestable de la eutanasia.

Quinto Dolor: Jesús es crucificado y muerto en la Cruz.—María contempla la muerte de su Hijo. No tiene aspecto de persona humana; es la escena nunca vista a través de los tiempos. La naturaleza se conturbó, el sol dejó de dar luz, las tinieblas cubrieron la tierra.

Dos ajusticiados acompañan a Jesús. Un tal Dimas acepta la opción de la conversión y se salva. El otro no acepta esa conversión y sigue en su opinión negativa.

En esta escena del Calvario todos somos actores. Unos creen en Cristo. Otro bando no acepta su oportunidad de creer en Cristo.

Madre Dolorosa, salva en tu oración impetratoria a los desamparados que buscan solución a sus problemas en el alcohol, la droga, el juego. No tienen buena información acerca de Cristo: El es todo Misericordia.

Sexto Dolor de María.—Descienden a su Unigénito Hijo y lo colocan en el regazo de su Madre, María, y madre espiritual nuestra.

No hay dolor comparable a este dolor de María. Aquel lirio blanco que era seguido por las multitudes, queda convertido en lirio morado, negado por esas mismas multitudes, es dejado solo como un fracasado.

Juan, Nicodemus y Arimatea, fieles amigos de Cristo; en ellos quedan representados los verdaderos amigos, aquellos que se juegan el todo por el todo, el honor, la fortuna y hasta la vida.

Las santas mujeres acompañan a María, son las que saben sentir el amor, sirviendo, no conociendo el egoísmo.

Madre de los Dolores intercede por aquellos desertores que dejando su vocación y la evangelización, prefieren el plato de lentejas.

Séptimo Dolor de María: Entierro del cuerpo de Cristo y soledad de María.—Meditar en este Séptimo Dolor con sentimientos humanos es desgarrador. La soledad de María tiene otra perspectiva; todo está consumado ante la voluntad del Padre. Ese hágase en mí según tu palabra aceptado con amor y alegría, que llegó hasta el calvario, pensando lo guardado en su corazón.

La presencia de María siempre y en cada momento, está con los hijos que en verdad la aman; éstos no conocen la soledad ni en las dulzuras ni en las amarguras.

Como el amor es expansivo roguemos a María Dolorosa por aquellos hermanos nuestros que sufren la soledad; para que los atormentados en la soledad vuelvan sus ojos a la que siendo madre de la soledad es madre Espiritual y madre de Misericordia.

Veamos ahora el por qué de la Corona Dolorosa.—Su raíz está en las epidemias de cólera que durante muchos años causaron grandes estragos entre la población.

Se hacían grandes rogativas y entre ellas cortejos pasionarios. Esto ocasionó un retorno al pasado de los supervivientes que hacían

grandes promesas por el miedo a contraer la mencionada enfermedad. Duraba poco tiempo el miedo, porque entre el egoísmo y el desagrado con facilidad la caída en el pecado era inminente. Cualidad específica de la persona humana enredarse con las costumbres del pecado. No se para uno en pensar para ver que es el pecado. No tiene sentido en general, pero tiene aún menos sentido en personas religiosas, y menos todavía en cofrades devotos de la Preciosa Sangre de la Pasión del Señor. Resulta ser un sarcasmo, pero lo es, y para desgracia nuestra siéndolo en una sociedad alienada por los medios de difusión paganos. Ahora, como el demonio, espíritu inmundo, anda infiltrándose, insinuando errores producto de los ignorantes capaces de llevarnos a crisis hasta ahora de difícil solución. Vivimos una sociedad que su nombre es sociedad de problemas, del hombre que busca el poder temporal sin dosis de experiencia y por ello es una sociedad conflictiva.

Conocemos y porque lo conocemos, sabemos que viene poniendo todo el empeño la directiva de la Cofradía de la Preciosísima Sangre, con su cofrades para que cada año se de un mayor retorno a los años de la fundación.

En la piedad, en los cultos, cada año acuden más devotos y cofrades; eso es un paso positivo.

Queda dar otro paso positivo, que como Archicofradía del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo; cuantos trabajan por Ella, se dejen ordenar en aras del sentido que debe tener un cortejo de las Imágenes puestas en esos bellos tronos; para este fin, todos los medios que puedan y deban tomarse son pocos.

Los estanteros igual que los alumbrantes, han de tener el conocimiento exacto de ser penitentes, lo que equivale al orden penitencial con una conducta orientada en cada Tercio a la oración y contemplación hacia quien acompañan, aún cuando las Imágenes no estén vivas, nos reuerdan hechos que sucedieron.

Los cortejos pasionarios tienen la misión de educar a los espectadores en los misterios de nuestra salvación. A tiempos difíciles más oración, más penitencia y reforma de costumbres: **CONVERSION.**

JOSE ANDUGAR ILLAN

La jofaina del servicio

La zafa era de verdad, el agua era verdadera y los pies de aquellos hombres estaban verdaderamente sucios por el polvo de los caminos. Cristo se puso en verdad a lavárselos, arrodillado delante de cada uno. Jesús era —es— hombre verdadero, a quien el trajín de la tarea descompuso un tantico el porte y el cabello: hay un mechón de pelo descolgado sobre el rostro y la túnica aparece abierta por el pecho. Y era —es—, al mismo tiempo, Dios verdadero, dando al mundo la lección, sencilla y soberana, de por dónde han de empezar la comprensión, la paz y la concordia: echándose al suelo, abajándose cuando y cuanto sea menester para prestar un servicio.

El Señor había venido para servir. No para ser servido; sino para servir a cuerpo limpio, sin rodeos. Por eso, la fuga de Cristo, en el «paso», tiene el aire de un hombre que faena. No se levantó Jesús de su último rato de sosiego para trazar apenas los símbolos del ritual con unos cuantos gestos estirados. No. Se despojó del manto, se ciñó una toalla, tomó una jofaina llena de agua y fue lavando los pies a los que compartían con El la cena del milagro, del amor, del testamento.

Los pobres apóstoles habían barruntado que aquella noche estaba transida de solemnidad, que estaban en el lindero de lo extraordinario. Pero, inoportunos y miopes —como tantos de nosotros en cualquier tiempo y en cualquier sitio; como muchos de los que ahora mismo ven pasar la procesión por la alameda, por el puente o por el Arenal—, creyeron que se avecinaba un suceso meramente político, algo pequeño y razonable, apto para sus proyectos menudos y acotados. Y comenzaron a disputarse los puestos de mayor relumbrón:

—¡Yo, yo, yo, yo, yo...!

Cada yo se peleaba, alzaba el grito, se encrespaba por ser el primero, el más importante, el más merecedor de recompensas. Cuando Jesús se fue acercando a ellos con una palangana de agua entre sus manos y una toalla alrededor de su cintura. Lavar los pies a los visitantes era tarea propia de siervos o de esclavos. Y allí estaba Cristo, esclavo, siervo de sus amigos, haciendo ese trabajo con una sobrecogedora naturalidad: uno a uno, a conciencia. Vencía la escasa resistencia brotada de la sorpresa y les frotaba las plantas y se las enjugaba luego, mientras que ellos, también uno a uno, dejaban desplomarse las palabras tiesas de la polémica inicial para sumirse en un silencio profundísimo y largo. Seguramente, conmovidos. Seguramente, avergonzados.

Todos se entregaron a la solicitud del Maestro hasta que se produjo la negativa indignada de Pedro el bravucón, de Pedro-corazón. Otra vez Pedro, casi siempre Pedro, que todavía no ha aprendido a obedecer sin sobar las respuestas. Jesús le reprende, serio: «Si no me dejas que te lave, no tendrás parte conmigo».

Por la cabeza y por el pecho del pescador debieron trotar sentires y pensamientos en desorden. Pero, ¿cómo iba a ponerse en peligro de perder al que ya era su vida, su palabra de eternidad, su todo? ¡Lávame los pies y lo que quieras! De la protesta a la entrega sin condiciones. Cefas arrodilla su cuerpo y su actitud, que hasta ese

instante había juzgado gallarda y amistosa, empapada de amor por Jesucristo, y se rinde con todas sus aristas desarboladas.

Ese es justo el momento captado por González Moreno; la escena que el escultor ha escrito con madera tallada; el trozo de evangelio que se llevan a hombros los nazarenos del Carmen. Sobre la estera del suelo, algunos comensales vuelven a calzarse sus sandalias o se atan a las piernas las correas. En el vértigo barroco de la escena se contempla la historia con su cabal relieve. Todo es verdad: el lebrillo y el agua, el ímpetu abatido de Pedro, el cuchicheo de algunos, el silencio dolorido de otros, el arrobamiento de todos. El conjunto de figuras es una estrofa maciza del poema de la Redención. Cada verso—cada personaje—aporta su ritmo y su tersura, su voz exacta, y los ademanes son posturas del alma que pregonan la arquitectura de la verdad más íntima del hombre.

Se ha detenido el tiempo. Jesús está diciendo, con ese lenguaje de toallas, barreños y lavatorios, que para ser de los suyos hay que seguir su ejemplo. Lavar los pies puede ser, incluso, morir. Lavar unos pies ajenos, aunque fuera oficio de siervos, era fácil. Cualquiera podía hacerlo tragándose el orgullo y arrostrando la incomodidad y hasta la repugnancia. Pero no se agotaba ahí el sentido del episodio. Lo que Jesús anunciaba era su propia muerte; que el servicio llegaba hasta dejarse destrozar sobre un madero. Servir, servir, servir hasta el extremo, hasta donde sea preciso. Cada cual con el patíbulo que le haya destinado el cielo...

El tiempo está parado. El «paso» avanza. En las interminables hileras de espectadores ha cundido el silencio. Y muchos, estremecidos, han comenzado a desatarse el calzado con el pensamiento: también ellos quisieran tener parte con Jesús. Y ser verdaderos, como lo son el agua, la zafa y el polvo de todos los itinerarios de la sangre.

RAFAEL GARCIA

Dos siglos más en amor

...y el sol, celeste naranja hecha de pulpa de luz, le dibuja a las montañas un perfilado horizonte de melancolías doradas y azulencas lejanías. Y dibujando arreboles en las altas nubes blancas, las incendia de hermosura cuando la tarde, cansada, le pone a la luz del día una penumbra de gracia hecha de aroma y silencios. Abril, La Huerta murciana. Cuando la tierra es lujuria frutalmente desatada.

La carnal tierra de Murcia, hija del hombre y del agua. Ancho milagro ganado en la lucha milenaria contra la sequía inclemente. De pronto, la vida estalla incontenible en la sangre. Y la carne olvida al alma porque los cinco sentidos son de pronto cinco ramblas de una pasión sin quijeros.

Abril y Semana Santa. El joven limón saluda a la madura naranja desde el balcón del azahar y la Huerta entera estalla en sabor, aroma y luz.

La Primavera murciana. Gozo joven repicando en el hondón de la entraña.

Semana Santa y la Huerta. «Los coloraos» cesión del Barrio. La viril sencilla estampa de estantes y cabos de andas. Nazarenos de la procenajiles bordados y de las medias caladas que aquí dicen «de repisco»; la puntilla en las enaguas; el «apargate» de cintas, y... «la sená», improvisada y bien nutrida despensa del caramelo y del haba, del bocadillo y la mona, del hue-

vo duro y la gracia de las «pastillas» con versos. ¡Procesión carmelitana! La murciana eterna de ayer imparable hacia mañana, en un hoy hecho de gozo y de dolor y de gracia, como la vida del hombre.

El regocijo y la burla. Las roncas trompetas largas y sordina en los tambores. Y la procesión avanza. Cruza el río, cruza el Puente. ¡Levántate, Murcia, y anda! Arrima el hombro y empuja; sigue el Calvario y aguanta sobre tus hombros la Cruz. ¡Cuánta sangre derramada para regar el Amor!

¡Doscientos años, Señor! «La Dolorosa» del Carmen; la de «los coloraos»..., y, ¡qué joven y qué guapa! ¡Dolor de Madre de Cristo; dolor de mujer murciana! Las manos de Roque López se eternizaron en Ti.

«La Dolorosa» de los Ruiz-Funes. Que en Murcia se heredan más el amor y el derecho a servir que otros bienes. Vínculo familiar y mayorazgo de generación en generación; en la Ciudad y en la Huerta; camarero o mayordomo y nazareno o estante. De padres a hijos, de siglo en siglo. Que entre los bienes «raíces» de los murcianos, el amor y el sacrificio aún se tasan y valoran muy alto.

Feliz cumpleaños, Dolorosa.

DIEGO RUIZ

Una medalla de la Macarena

Habiendo sido colaborador y lector asiduo de la Revista «ESTANDARTE», (Órgano Oficial de las Cofradías de Cádiz), tuve ocasión de leer en la Edición de Semana Santa 1967, en una de sus páginas cierta colaboración, que despertó en mí el mayor interés; pues se trata de algo relacionado con la fiesta taurina y con las cofradías de penitencia. El título dice:

«EL TORERO PENITENTE».

Aunque nos parezca el motivo algo raro y extravagante, no será así una vez que nos adentremos en su contenido; pues de todos es conocido que los «diestros» suelen tener como patronos alguna devoción de la Virgen María, o algún otro santo, ya que de continuo se enrentan con el riesgo de la muerte.

Para estos fines que pretendo, me es grato anotar en principio el nombre del firmante de la mencionada colaboración, pues se trata de don Antonio Rosales Gómez, hombre muy conocido en el mundo literario-cofradiero en la Ciudad Gaditana y cronista de la tauromaquia. Para este fin tengo a bien transcribir en esta página, (con el presunto permiso del firmante) algunos fragmentos sobre el motivo que ha de ocupar este comentario.

«He conocido muchos toreros, soy amigo de muchos. Todos, absolutamente todos, tienen arraigadas devociones. Algunas, nacidas junto a la misma cuna. En algunas de las sayas de imágenes de las dolorosas, están los bordados pasados de trajes de luces, hilillos de oro que rozaron las astas de la muerte, que quizá fueron desviadas por esa Providencial que la humana razón no se explica.

Joselito Gómez (El Gallo), llevaba al cuello, entre otras de su devoción, una medalla de la VIRGEN DE LA ESPERANZA MACARENA. Fue regalo de su madre. Estaba abollada y desprendidos de sus engastes algunos brillantes que la cercaban. Toreaba en San Sebastián una corrida de saltillo en el año 1913, y al entrar a matar el toro le tropezó, llegándole con el cuerno a destrozarse la pechera de la camisa, y dándole el golpe con la punta del asta, hasta la misma medalla. Allí paró su camino la muerte que buscaba un corazón para pararlo. Desde aquel día Joselito conservó con más veneración que nunca aquella medalla. Y desde aquel día todos los años que vivió acompañó a la MACARENA en su Procesión de penitencia.

Devoción de los toreros. Y es que cuando se anda en ronda con la muerte, el corazón busca refugio en las cosas divinas...».

En el motivo que comento podemos observar, que bien —dice— el mencionado cronista, que en ocasiones de la vida en que por circunstancias tenemos que exponer a riesgo lo que tanto estimamos, la vida, lógicamente echamos mano a lo que no está en el poder temporal..., buscamos algo más allá de nuestras posibilidades humanas, o lo que está relacionado con Dios... y, es que el hombre con más o menos FE, siempre sabe que hay algo muy por encima de nosotros, «el poder omnipotente» de Dios, por lo que se explica nuestra confianza en El, para que nos aparte de los peligros del alma y cuerpo.

El tema que nos aporta el mencionado cronista es de sumo interés, ya que nos cita algunos matadores que han donado sus trajes de gala, como exvotos en acción de «gracias» a ciertas advocaciones de la Virgen María, a las que profesaron especial devoción; pues podemos observar que en éste como en los casos ya apuntados que es algo que nos debe complacer, el observar a esos hombres que en su vida más, o menos cristiana, siempre tuvieron FE en los santos de su devoción, a los que tienen como protectores, a los que acuden en acuciantes momentos de esa vida agitada y convulsiva de la «tauromaquia».

Sin lugar a dudas, podemos creer que los sevillanos se sentirán muy complacidos, al conocer que la «DOLOROSA DE SEVILLA», —así conocida en los ambientes publicitarios—, sea la que, tantos devotos ha conquistado con su poderosa protección de MADRE BUENA, no ya para los toreros, sino para todos los hombres que en ocasiones de la vida, por su invocación maternal habrá sacado de peligros de otras «astas» enemigas, no sólo de los cuerpos, sino de las almas...

En el caso que he comentado a manera de réplica, espero que el «diestro» a que me refiero y otros muchos que con verdadera FE, invocaron en sus «cuitas y peligros» a la MACARENA, habrán sabido vivir por esas devociones, orientados hacia Dios, para así poderse salvar de los enemigos del alma y cuerpo. Si así lo consiguieron en su vida, también podremos —decir— que los toreros, nos dan lecciones de religiosidad, con su devoción a la MADRE DE CRISTO, a la que podremos invocar como «SALVACION EN LOS PELIGROS».

VICENTE CANO LOPEZ

CHYS

Artículos para regalo

Muebles auxiliares

Galería de Arte

TRAPERIA, 11

MURCIA

PRECIOS SIN COMPETENCIA



EN ZAPATOS CABALLERO Y NIÑOS

ULTIMA NOVEDAD EN ZAPATOS DE SEÑORA

CALZADOS RIOGRANDE



SIEMPRE EN REBAJAS

C/. PRINCESA, 1 - Teléfono 21 64 86

MURCIA

Video

Club

El Carmen

E. C.

Torre de Romo, 3
Teléfono 26 62 08

MURCIA

Juguetes y Deportes

«El Carmen»

Marcas en Artículos Deportivos
y tiempo libre.
Juguetes Nacionales y de Importación

HIDRAIR

Automatismos
Miguel López Echevarría

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:
Neumática-Hidráulica
VAP-CPOAC

Electrónica Industrial
HITACHI
BAUMER
DINEL
SOPELEM
ROLAND
SIEBERT
MICROPRECISION

C/. Paseo Marqués de Corvera, 34
30002 - MURCIA.

Telf.: (968) 25 77 63



La Montadora
Agrícola, S. A.

DISTRIBUIDOR Y SERVICIO OFICIAL M.W.M. - DITER

- * Grupos electrógenos
- * Equipos aforos
- * Vehículos Dumper
- * Grupos moto-bombas
- * Motores marinos
- * Carretillas elevadoras

INSTALACIONES COMPLETAS PARA

RIEGOS, ASPERSION Y GOTEO



BOMBAS VERTICALES

EXPOSICION Y VENTA.
Alameda de Capuchinos, 15
Teléfs.: 255877-255888-253871



MOTORES DIESEL

MURCIA

Hotel • Residencia • Restaurante

Rincón de Pepe

Apóstoles, 34.

Tel.: 212239 - 10 líneas

MURCIA



y HONDA

SALVADOR RUBIO BARCELO

DISTRIBUIDOR DE CICLOMOTORES Y MOTOS

RIEJU, MINARELLI Y HONDA

PARA MURCIA Y PROVINCIA

C/. CARTAGENA, 44

TELEFONOS: 21 64 58 - 21 54 53

MURCIA

VELATORIOS del CARMEN

- HOGAR FUNERARIO
- LOCAL CLIMATIZADO
- CAMARA DE CONSERVACION
- TELEFONO — PRENSA

C/ Ricardo Gil, 38 Telf. 21 32 48
30002 - MURCIA

LANAS HILOS

CATY

Calle Capuchinos, 2
30002 MURCIA

JAUJA

FRUTOS SECOS, CAFE Y GOLOSINAS
ENCARGOS PARA PRIMERAS
COMUNIONES, BAUTIZOS Y
CUMPLEAÑOS
BOLSAS DE CARAMELOS PARA
LAS PROCESIONES

Alameda de Capuchinos, 19 MURCIA



A. SANCHEZ CARRILLO
CONSTRUCCIONES

Ctra de la Fuensanta, 63
Telf. 255468 PATINO
(Murcia)



Alberto

EMBUTIDOS Y FIAMBRES SELECTOS
QUESOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Pl. Abastos Barrio del Carmen, 2 MURCIA

— AGRADECEMOS SU VISITA —



SIGMA

- MAQUINAS DE COSER Y BORDAR
- MAQUINAS DE COSER INDUSTRIALES
- ELECTRODOMESTICOS
- ARMARIOS DE COCINA

Paseo del Marqués de Corvera, 43

Teléfono 25 23 91

MURCIA

MECA

SALA DE ARTE

MOLDURAS, ACUARELAS, Y OLEOS

Alameda de Colon, 10

Teléfono 21 64 82

Taller: Avda. 18 de Julio

Edificio Roxi, 1. Fase

Teléfono 26 02 08

MURCIA

Ferretería PARRA, s. a.

HERRAJES PARA MUEBLES Y CONSTRUCCION

HERRAMIENTAS Y TORNILLERIA

Calle Cartagena, 27

Teléfonos 21 01 19 — 21 05 45

MURCIA

Añoranzas

Un nuevo colaborador se asoma a las páginas de nuestra revista: Antonio Peñafiel Ramón. Es profesor Titular de Historia Moderna de la Escuela Universitaria de Magisterio de Murcia.

Su tesis doctoral, galardonada con Premio Extraordinario (como años antes lo fuera su tesis de licenciatura) por la Universidad de Murcia, versó sobre «Formas de religiosidad colectiva en la ciudad de Murcia en la primera mitad del siglo XVIII», siendo autor igualmente de diversas publicaciones de investigación histórica, de las que cabe destacar un libro —actualmente en prensa, a publicar por la Academia Alfonso X el Sabio— sobre «Testamento y Buena Muerte» (Un estudio de mentalidades en la Murcia del siglo XVIII)).

Mientras la esencia de azahar invade sus calles, va cayendo la tarde primaveral murciana de hace algunos —no demasiados— años. Hay algo en el ambiente que nos indica lo especial del momento, la presencia de su Semana Santa. Estamos, concretamente, en Miércoles Santo.

Desde un viejo mirador de la calle Jara Carrillo, en el barrio de San Pedro, casi enfrente del —entonces— Diario «Línea», hay quien está ya alerta, preparado, como todos los años, para escuchar o divisar, allá a lo lejos, los tambores, nazarenos y «pasos» que cruzan el Puente Viejo en dirección a la Glorieta. Como señal del recorrido de la procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo a través de las calles de Murcia.

Llegado el momento, se aprecia, así, aunque desde muy lejos —apenas una esquina, es cierto, pero suficiente— el paso armonioso de estantes y Cofrades. Se destaca, en la noche serena, la luminosidad de sus tronos, bellamente adornados. Se advierte la carrera de algún espectador rezagado, que quiere ver ahí —precisamente ahí— cerca del viejo puente de los Peligros, la procesión; que levanta, además, sobre sus hombros a alguno de sus hijos, mientras le muestra algún detalle del desfile, o le señala la popular figura del Berrugo. La procesión discurre, lentamente, arropada por el cariño de los murcianos, por la presencia de la huerta que se desplaza a la ciudad, de forma masiva, en esta noche señalada.

Y de repente, todo cesa. El público se dispersa, satisfecho. Un año más ha acudido a su cita con una de las más tradicionales y populares Cofradías: la de los «Coloraos».

Entre tanto, la calle Jara Carrillo —itinerario de regreso (como antes lo fuera Frenería) de la citada procesión— se va llenando, poco a poco, de gente. Las sillas, esas tradicionales si-

llas instaladas muchas horas antes a lo largo de la carrera, van siendo ocupadas, aguardando así el paso de la procesión a su vuelta hacia el Puente Viejo.

Y la espera se hace cada vez más impaciente. Desde el mencionado mirador espléndido vigía hoy desaparecido— que controla el corazón de la vieja Murcia, bajo el cual pasan prácticamente todos los desfiles procesionales del momento, hay quien **sigue esperando** la llegada de los «coloraos». Asomándose, para ello, de vez en cuando. Cronometrando el tiempo, de acuerdo con el instante en que sabe dejó de pasar por la Glorieta. Como una ceremonia, pues, que se repite ineludiblemente año tras año.

Paralelamente, el rumor de la calle va aumentando de tono. Subiendo, incluso, a los miradores y ventanas de la vieja casa, inundándola de ese sabor —tan difícil de escribir— que suponen todas y cada una de las noches —y por supuesto también las mañanas de Viernes Santo y Domingo de Resurrección— de la Semana Santa murciana, al que los vecinos de las calles que constituyen el **itinerario oficial** de las procesiones, están ya acostumbrados. Del que se sienten, además, orgullosos al poder mostrar a parientes y amigos la belleza de tronos e Imágenes a través de balcones y ventanas.

Y en esto, se advierte ya una cierta agitación en la calle. Se destaca, un tanto solitaria, la figura del hombre de los globos, señal inequívoca de la cercanía de la procesión.

De repente, se escuchan a lo lejos los tambores. Se vislumbra la cabeza del desfile —cornetas, pendón, estandartes— por la calle de San Pedro. Es el momento de llenar los numerosos balcones y miradores de la vieja casa, al igual que ocurre en el resto de la calle. De captar la procesión en una dimensión distinta y entrañable, de experimentar un sentimiento de humanización, de casi parecer tocar las Imágenes, de sentir las cerca —en suma— como sensación ca-

si imposible de expresar con palabras. La procesión comienza.

Un año más, junto a la solemnidad oficial, al ritmo acompasado de los nazarenos, a la ya señalada belleza de sus tronos, se producen las notas entrañables y humanas. Los estantes, que portan los pesados «pasos», se turnan para reponer fuerzas en cada parada. Se rinde, como siempre, un «paso» —las Hijas de Jerusalén— a su entonces Camarera, que lo contempla, satisfecha, desde otro mirador cercano... El desfile sigue, una vez más, su curso.

Pero, además, desde esos miradores, que en tales ocasiones parecen acercarse aún más a la calle, se contemplan las distintas reacciones del público. Como espectadores privilegiados de cuanto ocurre abajo.

Percibiendo, así, el rubor de la joven a la que entrega un obsequio el nazareno, la alegría franca, natural y espontánea del niño que ha abierto su mano y ha visto su ilusión colmada, el respeto general ante las distintas imágenes, la presencia del forastero que quiere immortalizar con su cámara el paso del trono y el esfuerzo de los estantes... Y por último el silencio, al finalizar la procesión, roto pronto por el ruido de la recogida de las sillas, como cada noche, como cada año. La calle queda de pronto triste, enmudecida, hasta la próxima procesión...

Han pasado, sin embargo, algunos años. Esa misma persona —entonces un niño, luego un joven, que atisbaba el paso de las procesiones desde aquel mirador— ha dejado la vieja y querida casa que le vio nacer. Y ha seguido contemplando, ahora desde la calle, sus entrañables procesiones, sentado en una de esas sillas que aún hoy siguen llenando sus itinerarios. A veces —inútil y arriesgado intento— lo ha hecho incluso desde alguna de las frías, impersonales y grandes nuevas arterias de la ciudad, o desde el elevado piso de la moderna casa donde hoy vive. Y desde luego, sin ningún género de dudas, no es —no puede ser— lo mismo.

El amor y el respeto a las procesiones y Cofradías sí seguirá siéndolo, pero la perspectiva es, a la fuerza, muy distinta... Y de repente, le ha asaltado una duda: la de si podrá, lejos de aquella casa, llegar a transmitir y hacer ver a sus hijos las vivencias procesionales que llenaron su adolescencia y que intentan hoy, al menos en parte, quedar aquí plasmadas.

ANTONIO PEÑAFIEL RAMON

I Congreso de Cofradías de Semana Santa de España

Cartagena, al igual que Murcia y otras ciudades españolas, ha estado presente en el I Congreso de Cofradías celebrado en Zamora y el que, los cofrades del Prendimiento (Californios) o «encarnados», han presentado un proyecto de Estatutos para la creación de una Federación de Cofradías Españolas. Ponencia que estuvo a cargo del Ilmo. Señor don Mariano López Alarcón, Catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Murcia.

La Ponencia en sí fue muy elogiada y aplaudida, toda vez que los congresistas captaron la maravillosa idea del vínculo de unión, así como los beneficios que podría aportar la constitución de esta singular y futura Federación.

La magistral intervención del señor López Alarcón, fue de antología, quizás la más interesante de este I Congreso que, al decir verdad, ha merecido toda clase de plácemes por su admirable organización.

Las restantes ponencias, también fueron muy interesantes, sobre todo la relativa a la conservación de nuestro patrimonio artístico.

«Los Californios», de la Cofradía del Prendimiento, en su día, concibieron la celebración de un Congreso de Cofradías, con el especial objeto de unirnos todos los cofrades, cambiar impresiones y caminar juntos.

Esta iniciativa fue participada con todo entusiasmo o las distintas cofradías pasionarias españolas, sin que éstas se hicieran eco masivamente. Pues, fueron contadas las que se interesaron y contestaron a la proclama «California».

En vista de tan escasa participación, los cofrades «encarnados», decidieron aplazar la celebración del Congreso hasta ver de compulsar, en otra mejor ocasión, la opinión de los cofrades españoles.

Al poco tiempo, los zamoranos, más decididos y con más vitalidad económica, recogiendo la subyugante aspiración cartagenera, se lanzaron a su estructuración. Y lo hicieron con tal ímpetu que, sinceramente, han merecido nuestro aplauso unánime. Tanto la Diputación Provincial, como el Ayuntamiento y Comunidad Autónoma, amén de otros organismos e instituciones zamoranos, dejando a un lado la diferencia de sus ideales, prestaron su máxima colaboración, y de ahí el brillante resultado y éxito obtenido para la histórica ciudad de Zamora que, en definitiva, es la que ha ganado realce y esplendor.

Al tener noticias los «californios» de que se iba a celebrar en aquella ciudad el Congreso de Cofradías, le fue participada de que se tenían preparados los Estatutos para la creación de una Federación de Cofradías, proyecto que fue acogido con muchísimo interés, e incluyeron en una de sus ponencias.

Ni que decir tiene, de que la visita de la cofradía del Prendimiento a Zamora fue masiva. Dos autobuses, con un total de 108 personas, se desplazaron a la ciudad castellana-leonesa.

Durante las sesiones de las diferentes mesas de trabajo, se recogieron adhesiones de casi todas las cofradías asistentes al Congreso, que firmaron el acta de adhesión para la creación de la Federación de Cofradías.

Y con el fin de confraternizar y vincular a las Cofradías y Hermandades de nuestra Provincia de Murcia, los «Californios» cartageneros, con buen criterio y mayor entusiasmo, han organizado un Cabildo Regional de Cofradías. Cabildo del que, naturalmente, se espera la constitución de esa Federación de cofradías que, sin duda alguna, será un hito en la historia y futuro de nuestra Semana Santa.

LUIS LINARES BOTELLA





El Escultor Murciano Gregorio Molera

José Luis Melendreras Gimeno



Gregorio Molera: Cristo de la Negación. Archicofradía del Cristo de la Sangre. Miércoles Santo.

Gregorio Molera Torá nace en Orihuela, el 21 de junio de 1892, hijo de Mariano Molera Egio y María Torá López, ambos nacidos también en Orihuela.

A la corta edad de un año le trajeron sus padres a Murcia, por lo cual él siempre se consideró murciano. (1)

A los doce años, siendo un adolescente, sus padres le apartaron del colegio, teniendo sólo aprendidos la lectura y las lecciones de memoria, así como las cuatro reglas de la aritmética. Más tarde le colocaron de aprendiz en una tienda de alpargatería, actual lotería de San Pedro. Por expreso deseo de don Joaquín García Martínez, le llevó a una fábrica de pelo de pescar, en la plaza de Romea.

En el año 1908 entró en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, teniendo como profesores a Antonio Meseguer Alcaraz, pintor costumbrista del siglo XIX; José María Sanz, excelente dibujante y pintor, y el escultor valenciano Juan Dorado Brisa, discípulo predilecto del eminente artista Mariano Benlliure y autor de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Miércoles Santo. (2)

Condíscipulos suyos fueron Antonio Nicolás, José Ródenas, Mariano Román, Carlos Rodríguez Galiano, Celestino Marín y Carlos Millán. En dicha sección de escultura se dibujaban copias de estatuas de yeso. Antonio Nicolás decía de sus dibujos que ni él sabía lo que hacía, y efectivamente llevaba razón, pues, como afirma Molera en sus «Memorias»: «...yo sólo me

ocupaba de copiar fielmente el modelo, sin profundizar en la técnica». (3)

Posteriormente, pasó al taller del escultor Manuel Sánchez Araciel, hermano de Francisco Sánchez Araciel, imagineros seguidores de la escuela de Salzillo, los cuales crearon una nueva iconografía del Sagrado Corazón de Jesús. Por este motivo, Francisco Sánchez Araciel era llamado el «rey de los corazones». (4)

Manuel Sánchez Araciel tenía el taller en la esquina de la calle Sandoval con la del Aire, en el barrio de San Nicolás. Cuando se le encargó a este último el «paso» de la Caída, copia de Salzillo, para las festividades de Semana Santa en la Iglesia Sacramental de San Isidro, de Madrid (destruida), iba a la iglesia de Jesús a copiarlo en barro, ayudándole Gregorio Molera, el cual compuso el «paso» en miniatura. (5)

Después de todo esto regresó a la academia y se puso a modelar en barro, copiando yesos. Al mismo tiempo ingresaron nuevos alumnos, como José Planes, Clemente Cantos y Pedro Flores, provenientes del Círculo Católico de Obreros. (6)

En el año 1911 se puso al frente de una fábrica de belenes. La mencionada fábrica estaba situada en la calle Ceferino, número 1, en el barrio de San Antolín. Por esta fecha le encargaron un busto en bronce del ministro conservador del partido de Juan de la Cierva don José Maestre Pérez, fundido en la fábrica «La Maquinista de Levante», en La Unión, regalándosela sus obreros en el día de su onomástica.

Simultaneando sus trabajos en el taller de belenes, nos perdió su afición a la imaginaria.



Gregorio Molera: Dolorosa.

Así, entre los años 1915 al 17 realizó un grupo de la Virgen del Carmen, con sus ánimas, para una familia de Hellín. Un Nazareno para un pueblo de Almería. También talló un Corazón de Jesús para Patiño, un San Pascual para Las Torres de Cotillas, etc. Todas estas obras las llevó a cabo en su taller de la plaza de la Trinidad, número 14. (7)

Del taller de la Trinidad pasó más tarde a la plaza de San Andrés, junto a la casa del Marques de Clavijo. Allí precisamente realizó una Inmaculada Concepción para Patiño, bendecida por el Obispo de la Diócesis en la capilla del Palacio Episcopal, de estilo salzillesco, muy a lo Araciél, como manifiesta una anécdota del propio Gregorio Molera: «Cuando pasaron en andas por la puerta de la confitería de la «Buena Moza» cuando la llevaban de mi casa a Palacio, pasaba el señor Ruiz-Funes, el conde, que fue ministro, y dijo: «Otra obra de Araciél». (8)

En el taller de Andrés Pujante atendió a tronos y retablos. Las esculturas las ejecutaban Clemente Cantos, Antonio Carrión y el propio Molera, encargándose del policromado este último. (9)

Desde el año 1920 hasta 1961, Gregorio Molera vendió y cambió varias veces de taller y ejecutó numerosísimos modelos y moldes.

En cuanto a su aspecto religioso, diremos que con sumo orgullo se proclamó hijo de la Iglesia Católica, al igual que sus abuelos, que lucharon por defender a Dios y a la Patria.

Su periódico predilecto fue «La Verdad» y sus revistas, «Espigas y Azucenas» y «Los Sagrados Corazones del Padre Damián». En tiempos de la República se inscribió en «La Nación», de Madrid.

En cuanto a la política, nunca fue militante activo, aunque perteneció, antes del año 1936, a la CEDA de Gil Robles y al Partido Tradicionalista. (10)

Acabada la guerra, le nombraron alcalde de barrio de San Antolín, encargándole muchas imágenes sacerdotes, religiosos y comerciantes.

Gregorio Molera era terciario franciscano y pertenecía a dos cofradías: la del Santísimo Cristo del Perdón (Lunes Santo) y a la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo (Miércoles Santo). (11)

Estuvo casado dos veces y tuvo diez hijos, de los cuales viven en la actualidad tres: Pepe, Gregorio y Trinidad. Pepe ha seguido el oficio de su padre, escultor, trabajando fundamentalmente la piedra y el bronce, no abandonando la imaginería religiosa. (12)

Gregorio Molera falleció en Murcia, en 1968, a los 78 años de edad.

Su Obra: Es eminentemente salzillesco, como fiel discípulo de la escuela del mejor escultor de nuestro siglo XVIII: Francisco Salzillo. Recoge de sus maestros, los Aracielles, la técnica de éncolar y enlienar las telas, así como el policromado, dorado y estofado (13). También se hace eco de la gracia, suavidad y dulzura del arte salzillesco.



Gregorio Molera: Nazareno.

Su obra es sencilla, sin grandes pretensiones, como su personalidad y carácter, así como su humildad, que hacen que sus trabajos sean más importantes. El mismo manifiesta que no desea ser exaltado como un gran artista, sino que cada una de sus obras le deje el sabor de la satisfacción del deber cumplido (14).

En el momento de ejecutar su labor y sobre todo a la hora de retratar el rostro de sus vírgenes acude a modelos populares como muchachas hermosas de nuestra huerta, o rostros de mujeres de barrios populares.

Su obra es eminentemente religiosa, salvo el busto de bronce del ministro conservador don José Maestre Pérez fundido en los talleres «La Maquinista de Levante» de La Unión. Esta obra fiel retrato del ministro está realizado dentro de un estilo naturalista muy bien ejecutado, de gran parecido físico.

En su producción destacan imágenes de Vírgenes, Dolorosas, Soledades, Inmaculadas y efigies de Jesús, predominando la iconografía de Jesús con la Cruz a Cuestas (Nazareno) y Corazones de Jesús, siguiendo la escuela de su maestro Francisco Sánchez Araciél.

Entre sus obras más importantes destaca el excelente Cristo del paso de la Negación de la Archicofradía del Santísimo Cristo de la Sangre. Miércoles Santo. La anterior imagen era obra de Nicolás de Bussi que fue objeto de restauración a finales del siglo XVIII por el discípulo más importante de Salzillo, Roque López, transformándola en salzillesca. Esta imagen fue destruida en nuestra guerra civil. Acabada la

guerra, la junta General de la Archicofradía encargó la obra a Molera que la dio por terminada en el año 1945. La figura de Cristo es majestuosa y muy bien compuesta. La faz de Jesús es lo más bello que ha creado en imaginería religiosa Gregorio Molera a lo largo de su vida. San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, ha negado por tres veces a su Maestro y Cristo lo mira atentamente, con una mirada fija, penetrante al pescador de Hombres. Su mirada parece inyectada en el rostro de Pedro. La faz ovalada de Cristo es alargada y sus carnaciones son perfectas dentro de un modelado extraordinario. Siguiendo el esquema salzillesco le ha dado un naturalismo y una mirada penetrante pocas veces conseguida en la imaginería religiosa murciana después de la guerra. Sus manos de bellísimo modelado aparecen entrelazadas y unidas a la cuerda. Sin duda alguna fue su obra maestra y una de las más bellas representaciones de Jesús en nuestra Semana Santa.

Más tarde ejecutó para la misma Archicofradía dos romanos para el paso del Pretorio. Figuras que como todas las restantes que muestra esta iconografía sirven de relleno y complemento al paso no deteniéndose el artista en más preámbulos y detalles. «Los cuales querían los cofrades que me los encargaron que los hiciera de cartón-piedra pues no había tiempo para más» (15).

Al margen de estas obras para la Archicofradía de los «coloraos» realizó numerosas imágenes para pueblos y pedanías próximas a Murcia, entre las más importantes destacan: Anterior a la guerra; Una Inmaculada para Lorca, Virgen del Carmen, San Antonio y los Pobres y un Corazón de Jesús para Rincón de Seca, muy mutiladas en la guerra etc... También ejecutó un paso del Entierro de Cristo, copia de Dorado para la villa de Ricote. Después de la guerra, hizo un Jesús Nazareno para Abarán, un Santiago a caballo para Totana, una Virgen del Rosario para Alquerías. Un Cristo Crucificado, denominado del Rayo para Moratalla. Reconstrucción. Una Virgen del Carmen para Callosa, un San José para los Carpinteros de Santa Eulalia de Murcia. Una Dolorosa y un San Roque para Fortuna.

Para Algezares talló en madera policromada un excelente Jesús Nazareno, de estilo naturalista, al mismo tiempo hizo para esta peda-

nía una Virgen de Loreto, un Corazón de Jesús y una Virgen de los Dolores. Para la parroquia del Rincón de Seca realizó una Virgen del Rosario y un San Antonio (16).

Toda su obra la preside su sencillez y humildad, unido a un buen hacer artesano e imaginero. No hay que olvidar que Gregorio Molera es un artista fervientemente católico y como tal vive de lleno la imaginería religiosa de grandes valores ascéticos.

En su obra no hay dramatismo e hiperrealismo, sino dulzura, elegancia, suavidad y sobre todo un gran sentido naturalista. Ese sentido religioso aunque siguiendo otros derroteros lo ha heredado su hijo José Molera.

Es una lástima que la crítica y la historiografía artística no se hayan preocupado de este artista, imaginero murciano, esto se deba quizás a la timidez y sencillez del propio escultor. El cual no se prestaba a grandes entrevistas periodísticas como otros escultores coetáneos suyos.

NOTAS

- (1) Molera, Gregorio: *Memorias*. Murcia, Tip. San Francisco, 1983. Pág. 3.
- (2) Baquero Almansa, Andrés: *Diccionario de los Profesores de Bellas Artes Murcianos*. Murcia, Nogués, 1913. Págs. 441 y 442.
- (3) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Pág. 4.
- (4) Baquero Almansa, Andrés: *Diccionario*. o.c. Pág. 25.
- (5) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Pág. 5.
- (6) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Pág. 5.
- (7) Molera, Gregorio: *Memoria*. o.c. Pág. 6.
- (8) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Pág. 7.
- (9) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Pág. 11.
- (10) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Pág. 12.
- (11) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Pág. 3.
- (12) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Pág. 18.
Agradezco al escultor José Molera, hijo de Gregorio Molera el envío de dos fotografías sobre la obra de su padre, así como las sugerencias de notas artísticas y bibliográficas que hacen referencia a Gregorio Molera.
- (13) Morales y Marín, José Luis: *Poco antes de morir, Gregorio Molera escribió sus memorias*. «Línea», Miércoles 1 de julio de 1970. Pág. 6.
- (14) *Tradición de la Escultura Murciana*. Araciél y sus discípulos. «La Verdad», Jueves 18 de abril de 1946. Pág. 4.
- (15) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Pág. 9.
- (16) Molera, Gregorio: *Memorias*. o.c. Págs. 8, 9 y 10.

Quiles

ARTICULOS DEL BEBE

DISTRIBUIDOR DE



el coche de su bebé

Camachos, 10

MURCIA

Teléfono 21 97 31.

Hotel Residencia Conde de Floridablanca

Calle Corbalán, 7
Direc. Telg. Condhotel

Teléfono 21 46 26
MURCIA



BICICLETAS
J. Alburquerque
NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO

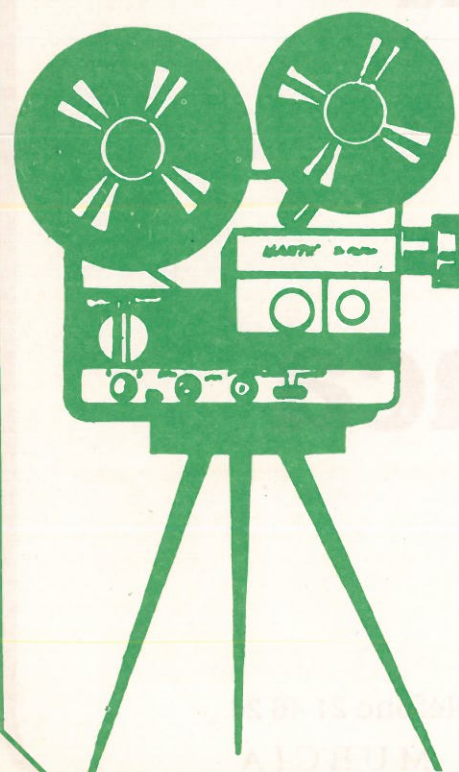
JOSE ALBURQUERQUE PEREZ, D.N.I. 22.224.745

MOTOCICLETAS — BICICLETAS — ACCESORIOS
NEUMATICOS

Floridablanca, 64

Teléfonos 25 26 34 y 25 55 12

MURCIA



**VIDEOCLUB
REIJA**

C/. Valencia, núm. 2

VISTABELLA

C/. Fuensanta

COLONIA SAN ESTEBAN Bloque 1

— MURCIA —

**Pescadería Hnos.
SANTOS**

— MERCADO BARRIO DEL CARMEN

PTO. N.º 54 - 56

GRAN SURTIDO DE PESCADOS

Y MARISCOS

Teléfono 25 23 83

Murcia



JOYERIA — RELOJERIA
ARTICULOS DE REGALO

Alameda de Colón, 17 — Teléfono 217032

MURCIA

**Cafe - Bar
SOCOVOS**

FLORIDABLACA, N.º 1

MURCIA

CAFES

POPEYE

Floridablanca, 13

Tlf. 263974 - 269888

30002 MURCIA

Servicios Funerarios
SATURNINO

(INTEGRADA EN LA ASOCIACION NACIONAL DE POMPAS FUNEBRES)

C. Pintor Sobelano, 14 b
(Frente Jardín Botánico del Malecón)
Teléfonos 29 24 13 - 29 55 39

MURCIA



**Academia
PEREZ
DE LEMA**

Curso Informática desde 14 años BASIC-COBOL-
R.P.G.2

Abierto plazo de matrícula. Oposiciones Bancos, pr-
cios sin competencia.

Iniciación: 7 de Febrero

El Centro MAS ACREDITADO Y DEL MAXIMO PRES-
TIGIO DE ESPAÑA, 69 AÑOS de EXITOS en Oposiciones
a BANCOS, MINISTERIOS, CAJAS DE AHORROS, OFI-
CINAS, SEGUROS, AZAFATAS, PROGRAMADORES · IN-
FORMATICA, AYUNTAMIENTOS, CORREOS, TELEGRA-
FOS, etc., en toda España nos avalan.

En ACADEMIA PEREZ DE LEMA, se garantiza la PRE-
PARACION en TRES MESES de CONTABILIDAD, CAL-
CULO, DERECHO MERCANTIL, ESTADISTICAS, MECA-
NOGRAFIA, TAQUIGRAFIA.

En ACADEMIA PEREZ DE LEMA, el alumnado sale CO-
LOCADO según aptitud.

VISITENOS EN:

Calle Mayor, 102 · ALCANTARILLA. Tf. 80 23 99,
A.J. Antonio, 45 · MOLINA DE SEGURA. Tf. 61 19 27,
Vara de Rey, 3 · MURCIA. Tfs. 21 20 41 · 21 40 12
LE INFORMAREMOS EN SU PROPIO BENEFICIO

**PESCADERIA
CANTABRICO**



Cuesta La Magdalena, s/n.

Teléfono 21 50 21

30005 - MURCIA



Manuel Medina s. a.

Calle Platería, 50 y Avda. José Antonio, 16
Teléfono 21 76 66 — Teléfono 21 76 65

MURCIA

TEJIDOS Y ROPA DE HOGAR
CONFECCIONES SEÑORA Y CABALLERO
TRAJE REGIONAL
DECORACION: TAPICERIA — ALFOMBRAS —
MOQUETAS Y CORTINAS

DONDE SIEMPRE COMPRARA MEJOR



La Carmelitana

ALTA ZAPATERIA

MARCAMOS MODA

En zapatos y bolsos

SOPORTALES CATEDRAL — MURCIA

azulejos compillo

MUELES DE COCINA POR ELEMENTOS
ESPECIALISTAS EN DECORACION DE COCINAS Y
CUARTOS DE BAÑO

Calle Princesa, 10 - Teléfono 21 87 47 (Exposición)
MURCIA

